

# **Boletín del Obispado de Tui-Vigo**

**2013**

---

**Nº 2.761**

**NOVIEMBRE - DICIEMBRE**

FOTO PORTADA:

Serie imágenes arciprestazgo de “Montes Mondariz”

*El Buen Pastor. Relieve en puerta de Sagrario. Parroquia de San Martiño de Barciademera*

---

Edita: OBISPADO DE TUI-VIGO

Dirige: Manuel Lage Lorenzo

Administra: Alfonso Fernández Galiana

Dr. Corbal, 90 - 36207 Vigo

Teléfono 986 375 153

E-mail: [bispado@diocesetuivigo.org](mailto:bispado@diocesetuivigo.org)

D.L. VG. 46

Imprime: Imprenta Medios - O Rosal

Supcripción anual (2013): 26 €

# SUMARIO

## IGLESIA DIOCESANA

### *Del Sr. Obispo*

Carta del Sr. Obispo ..... 633

María, mujer de fe en la Nueva Evangelización ..... 635

Homilía de la Clausura del Año de la Fe. La luz de la fe ..... 645

### *Cancillería-Secretaría*

Nombramientos ..... 653

Sagradas Órdenes y Ministerios Eclesiásticos ..... 655

En la Paz de Cristo ..... 657

### *Vida Diocesana*

Agenda Diocesana ..... 663

Cuentas Diocesanas del Año 2012 ..... 665

### *Decretos*

Decreto de Aprobación e Constitución da unidade pastoral “Os Cotos” ..... 681

## IGLESIA UNIVERSAL

### *Del Santo Padre*

Audiencias Generales ..... 687

Homilías:

*Rito de la Admisión al Catecumenado y encuentro con los catecúmenos  
en la Clausura del Año de la Fe*..... 703

*Santa Misa de Medianoche* ..... 707

# IGLESIA DIOCESANA

---



## 1. DEL SR. OBISPO

- 1.1 Carta del Sr. Obispo
- 1.2 María, mujer de fe en la Nueva Evangelización
- 1.3 Homilía de la Clausura del Año de la Fe.  
La luz de la fe

## 2. CANCELLERÍA - SECRETARÍA

- 2.1 Nombramientos
- 2.2 Sagradas Órdenes y Ministerios Eclesiásticos
- 2.3 En la Paz de Cristo

*Don Antonio Pérez Bernárdez*

*Don Pelegrín Manuel Capón Amoedo*

*Don José Luis Rodríguez Suárez*

## 3. VIDA DIOCESANA

- 3.1 Agenda Diocesana
- 3.2 Cuentas Diocesanas del Año 2012

## 4. DECRETOS

- 4.1 Decreto de Aprobación e Constitución da  
unidade pastoral “Os Cotos”



# 1. DEL SR. OBISPO

---



---

## CARTA DEL SR. OBISPO

Queridos sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles laicos:

Hace trece meses el Papa Benedicto XVI inauguraba el *Año de la Fe*, con el que se quería hacer memoria del cincuentenario del inicio del Concilio Vaticano II y del vigésimo aniversario de la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*. Este magno acontecimiento tenía como finalidad animar al Pueblo de Dios a conocer la fe con mayor profundidad, vivirla con coherencia, celebrarla con gozo y testimoniarla con entusiasmo.

En la carta de convocatoria, *Porta Fidei*, el anterior Pontífice señalaba la fecha de clausura de este *Año de la Fe*: “terminará en la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el 24 de noviembre de 2013” (PF 4). en efecto, ese mismo día el actual Papa Francisco presidirá en la Plaza de San Pedro de Roma la Eucaristía de clausura.

Como Iglesia Diocesana queremos unirnos a la Iglesia Universal presidida por el Sucesor de Pedro. Por eso **convoco a todos los fieles a la solemne conclusión del Año de la Fe que tendrá lugar el domingo 24 de noviembre, a las 17,30 horas, en la Santa iglesia Catedral de Tui.**

Los actos comenzarán con la Santa Misa, en la cual tendrá especial relieve la solemne profesión de fe, y concluirán con un concierto de música sacra que recupera parte de la riqueza del archivo musical catedralicio.

Esta celebración, ya prevista en el anterior Plan Pastoral, quiere ser motivo de agradecimiento a Dios por el inestimable don de la fe, impulso para comunicarla con alegría, y recuerdo de las actividades realizadas con motivo del *Año de la Fe*: hemos peregrinado a Roma, nos hemos puesto a los pies de la Madre de Dios bajo la advocación de la Virgen de A Franqueira, se han impulsado actividades culturales (cine, exposiciones, música), se ha promovido la formación de seglares y sacerdotes, etc.

Así pues: pido a los párrocos que asistan y animen la asistencia de los miembros de sus parroquias; pido a las comunidades de vida consagrada que se hagan



presentes en este acto; pido a todos los fieles laicos, de manera particular a aquellos que jercen algún servicio en beneficio de sus comunidades, que participen activamente.

Será, sin duda, un acto cargado de profundo sentido eclesial en el que el “Creo” que cada uno proclama en su corazón resuene al unísono en el “Creemos” que proclama la Iglesia toda,

Vuestro Obispo affmo. en Cristo.

**Luis Quinteiro Fiuza**  
*Obispo de Tui-Vigo*

# MARÍA, MUJER DE FE EN LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

*José Antonio Vieira Roldán*

*En la semana del 23 al 27 de Octubre el Sr. Obispo D. Luis Quinteiro Fiuza asistió en la diócesis de Huelva a la XXV Asamblea Nacional del Apostolado del Mar.*

*Esta Asamblea contó con la presencia de los delegados del apostolado del mar de las diócesis de España y dos representantes del Pontificio Consejo para la pastoral de los emigrantes e itinerantes.*

*De entre las muchas ponencias cabe destacar la de D. José Antonio Vieira Roldán, cofrade de la Hermandad del Calvario de Huelva.*

1.- Cuando se me propuso como tema de esta ponencia el título **María, mujer de fe en la nueva evangelización**, empezó nuevamente a embargarme la inquietud que siempre me ha producido la expresión “nueva evangelización”. Por definición, evangelización es la acción de evangelizar y ésta es predicar la fe de Jesucristo.

Cuando calificamos a la evangelización con el adjetivo nueva, da la sensación, como si quisiera romper con lo anterior, con la vieja o antigua evangelización. Es como si con esa nueva evangelización se superara a esa otra, que ya va quedando un tanto obsoleta.

Mi carisma dentro de la Iglesia, lo vivo con gran intensidad dentro, de la muchas veces vituperada y criticada, Religiosidad Popular. Soy cofrade y en el ámbito de las hermandades, valoramos con mucha fuerza el peso de la tradición y por lo tanto, cada año, cada Semana Santa, cuando nuestras cofradías salen a la calle, la tradición de la que somos herederos y albaceas, más que hacerse nueva se actualiza. Así, es como entiendo el proceso evangelizador; como una acción, que bebiendo en la tradición se actualiza por momento. El itinerario que nos marca el mensaje de Cristo es actual, es del presente en el que se lee y se vive.

2.- Tan es así, que ya en el momento de la Anunciación, María se nos presenta como esa puerta del cielo, por donde Dios se acerca al hombre. La valentía

de María al pronunciar aquel sí tan rotundo, aquel fiat sin fisura a Dios, nos iba a mostrar, a todo el género humano, la grandeza de estar siempre dispuesto a aceptar lo que Dios nos pida; *“hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”* así rezamos, mas, cuántas veces nos resistimos a aceptar los designios de Dios.

Vivimos en un mundo, donde con muchísima facilidad echamos en cara a Dios todas las desgracias que suceden alrededor nuestra y las trabas e infortunios que nos pone la propia vida. María comenzó, al pronunciar ese Si en la Anunciación, con su labor didáctica para enseñarnos como el Señor es ese abrigo al que acudir ante las inclemencias de la vida. Dios, a través de María parece más cercano o como diría Santa Teresa de Jesús, parece que tiene un trato de amistad con todos los hombres y mujeres. En este punto es conveniente recordar el Salmo 27, donde se nos enseña a confiar en el Señor; *“El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?. El Señor es la defensa de mi vida”*. María, a pesar de saber lo que se le venía encima, confiaba plenamente en Dios. Esa confianza en Dios que nos enseña María, la tenemos que sentir de forma sincera, sin prejuicios. María se erige en el momento de la Anunciación en el símbolo de la confianza que debemos tener en Dios. Una confianza movida por la fe, por el amor. Una confianza igual que la que mostró en Aín Karím, su prima Isabel cuando, seguramente abrazada a María y con lágrimas en los ojos, le dijo *“¡Dichosa Tú, que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá”* y a partir de ahí, como queriéndonos hacer participe a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos, María proclamó ese himno de alabanza; El Magnificat, donde nos fue marcando la hoja de ruta en ese proceso evangelizador, en el cual, la tenemos como guía y maestra.

3.- ***Proclama mi alma la grandeza del Señor.*** No podía ser de otra manera. María comienza su proclama alabando al Altísimo, y con esa alabanza, parece como si quisiera recordarnos a todos los cristianos de todos los tiempos, la necesidad que debemos de tener de sentir la presencia de Dios como ese Padre omnipotente y omnipresente, quien no nos deja nunca sólo. María nos enseña a alabar a Dios, nos une con su himno a aquellos hermanos nuestros que ya enaltecían y exaltaban a Dios con vítores de glorificación. María comienza el Magnificat con una alabanza de amor a Dios, recordándonos el himno del Semá o el primero de los mandamientos de la Ley de Dios, donde se nos dice que amar a Dios sobre todas las cosas es tarea prioritaria, para los que nos sentimos Hijos de Dios. El profeta Daniel, nos recuerda la necesidad de bendecir al Señor ***“Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor. Ensalzarlo con himnos por los siglos”***. Un Dios que en nuestros días lo hemos convertido, casi en inexistente, pero al que acudimos con facilidad en los momentos de dificultad o de desasosiego, cuando

la vida nos enseña su cara más dura y agria. María alza su voz para proclamar la importancia de alabar a Dios, cuando las cosas nos son favorables. La alegría de dar gracias a Dios por el simple hecho de ver la grandeza de la creación. María empieza a marcarnos esa senda de gratitud que debemos expresar a Dios, que nos ha hecho libre, y tan es así, que incluso se hizo uno entre nosotros para ofrecerse a la ignominiosa muerte de Cruz por salvarnos. María nos enseña a ser agradecidos a Dios.

4.- *Se alegre mi espíritu en Dios mi salvador.* En un mundo tan falto de alegría sincera, de felicidad, de sosiego, María, se nos ofrece como **“ese lugar codiciado para el hombre cansado”** que decía Gonzalo de Berceo. En el itinerario de amor, que María nos marca con su himno, la alegría se la da la fe, una fe en ese Dios que es nuestro Salvador. Ya lo comentó el gran adalid de la Virgen San Bernardo de Claraval en su sermón 2 en el Adviento del Señor *“Llévanos a tu Hijo, dichosa y agradecida madre de la vida y madre de la salvación. Por ti nos acoja, él que por ti se entregó a nosotros”* Y así es. Alegría fue lo que sintió María al decirle sí al ángel del Señor. Y alegría es lo que sentimos nosotros, cristianos de este ahora, cuando nos acercamos al altar, a postrarnos ante el Señor Sacramentado, ante Dios vivo, con el espíritu disponible para empaparnos de todo lo que el Señor nos quiera decir. Tenemos que estar alegres. La fe se muestra con alegría. Tenemos que seguir la propuesta de San Pablo y debemos estar alegres.

5.- *Porque ha mirado la humillación de su esclava.* En una sociedad donde todos nos esforzamos por destacar, por deslumbrar, por ganar prestigio, por creernos poderosos, María, se nos muestra autodefiniéndose como humilde y esclava. Sí, se hace esclava de la llamada de Dios en medio de una sociedad, que igual que ahora, estaba apresada por el dinero, por los vicios, por el sentimiento de creerse que no necesitaba a Dios. María se humilla y alza la voz para alabar y glorificar a Dios, que la había elegido para que ese mismo Dios se hiciera uno entre nosotros de la forma más sencilla; en un humilde establo y acunado en un pesebre. María se humilla y se hace esclava de un Dios, que se hizo hombre y que como se recoge en la Carta a los Filipenses (flp 2, 6-11) *“se despojó de sus grandezas, tomo condición de esclavo y en su condición de hombre se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte”*. Qué hermosa lección de María; esclava de un Dios esclavo del amor a los hombre. La voz atronadora de María vuelve a actualizarse otra vez. María nos enseña que para seguir a Cristo hay que ser humilde, sencillo y estar disponible a los que el Señor-Dios nos pida.

6.- *Desde ahora me felicitarán todas las generaciones.* *María nunquam satis. Sobre María nunca se dirá lo suficiente.* La Virgen María, con sus preconizadoras

palabras ya anunciaba que Ella, caminaría siempre junto a los hombres y mujeres de todos los tiempos. Esa “felicitación” a la que se refiere la Virgen es de entrega al mundo. María siente esa felicitación, porque al pronunciar aquel Fiat, al entregarse a la petición que el Señor le hizo por boca del ángel, sabía que Ella se iba a convertir en esa senda de amor infinito para llegar a Jesús; a Jesús por María. Camino perfecto, el cual, iba a ser refrendado por el propio Jesús, antes de expirar, cuando desde la propia Cruz nos la entregó como Madre. Permitidme aquí, la licencia de traer una plegaria de nuestros hermanos coptos **“Bajo tu mirada nos refugiamos, Oh Madre de Dios. No desprecies nuestras oraciones en la desgracia, sino que líbranos del peligro: Tú, única pura y bendita.”** María, desde el primer momento se hizo peregrina para caminar junto al hombre. Tomo su cayado, su bordón y se hizo al camino para sufrir con los sufrimientos, llorar con las desgracias, reír con las alegrías. María con aquel monosílabo amoroso se iba a convertir, no sólo en las puertas por donde Dios accedería al mundo de los humanos, sino también, se iba a erigir en nuestra intercesora y mediadora, *Ruega por nosotros, pecadores*. Con sus palabras, La Virgen sabía que comenzaba de forma eficaz y directa, esa labor evangelizadora, que cada generación la ha ido adaptando a su tiempo. Una labor evangelizadora que se ha ido actualizado hasta el punto de que siempre, no ahora, sino siempre, ha sido nueva.

7.- **Porque el Poderoso ha hechos obras grande por mí.** He aquí una enseñanza de gratitud. Igual que ahora nos encontramos en las postrimerías del Año de la Fe, 1.999 fue el Año del Padre. Nuestro Papa choquero, el Beato Juan Pablo II, ya nos apuntaba en *Tertio Millenio Adveniente* que el camino hacia el Padre debía llevarnos a todos a Cristo, debía ser una camino de auténtica conversión. María al proclamar el himno del Magnificat, alaba, con sentido de gratitud y amor a Dios. ¿Cuántas veces olvidamos la labor creadora de Dios Padre? ¿Cuántas veces no apreciamos los que día a día nos da el Padre? María, con su alabanza a Dios Padre, actualiza lo que se nos dice en el Salmo 145 **“Los ojos de todos te están aguardando; Tú les das la comida a su tiempo, Tú abres la mano y sacias de favores a todo viviente”**. María nos invita a valorar todo lo que Dios nos da cada día; la vida, el amanecer, la familia, el amor, al hermano... tantas cosas que pasan desapercibidas a nuestro lado y que por ser cotidianas y habituales, o porque nos obcecamos en no querer reconocerlo, no nos paramos a dar gracias a su creador. María nos enseña con su sencillez a ser reconocer amorosamente a Dios en todo lo que nos rodea.

8.- **Dispersa a los soberbios de corazón y enaltece a los humildes.** Otra vez, siempre otra vez, la voz de María actualiza su mensaje evangelizador. María, vuel-

ve a decirnos que para escuchar el mensaje del Padre hemos de ser humildes, sencillos. Debemos sentir la humildad de sabernos siempre dependiente de un Dios bueno y bondadoso, que nos protege y ayuda. María vuelve a ensalzar el valor de la humildad, vuelve con su ejemplo a hacer un llamamiento a desterrar la soberbia y máxime en los días de hoy, cuando el hombre, tantas veces, quiere ocupar el lugar de Dios o cuando el hombre, en un afán de altanería desmedida, quiere borrar a Dios de la Historia del propio hombre. María con su sencillez y humildad nos trae y actualiza la profecía de Isaías (50,6) *“No se resistió, no se echó atrás. Ofreció la espalda a los que le apaleaban, las mejillas a los que mesaban su barba y no tapó el rostro ante ultrajes ni salivazos.* Y así fue. Dios en un gesto de amor sin parangón, nos dio a su Hijo, quien aceptaría la muerte para redimir el género humano; por ello Dios como se nos dice en Filipense (2 9-11) *“le concedió el que sobrepasa todo nombre de modo que; ante el nombre de Jesús toda rodilla se doble y toda boca proclame que Jesús es el Mesías para gloria de Dios Padre”.* Humildad que nos enseña María con ejemplos como; el de aceptar que le negaran la posada para dar a luz al Niño Dios. Humildad que nos enseña María cuando aceptó, en ese otro sí callado, la muerte de su Hijo en la Cruz. Humildad y sencillez de María, aquella chiquilla de Nazaret, que con amorosa obediencia, aceptó ser la divina e inmaculada ánfora donde se haría hombre el amor de Dios.

9.- *A los hambrientos los colmas de bienes y a los ricos los despide vacíos.* Siempre sentí una gran admiración por la Orden Franciscana. Pertenezco a una Hermandad de espíritu franciscano. La pobreza evangélica, a la que tantas veces hacía alusión San Francisco, hay que entenderla en su justa medida. Dios no está en contra de la riqueza. Dios despide vacíos aquellos ricos que se olvidan de los hermanos más necesitados, despide vacíos a aquellos ricos que hacen del dinero su nuevo dios. María en su proclama de alabanza a Dios, hace un guiño de amor a esos Hijos de Dios que sienten fatiga por el peso de la propia vida y por ellos, Ella se convierte en refugio, en auxilio, en consuelo, en esperanza para todos los que a Ella acuden con sinceridad y devoción.

Soy peregrino jacobita y el peregrino es un ejemplo de sencillez, pues, todas sus posesiones y pertenencias se reducen a una mochilla y su anhelo más profundo es llegar, día a día, a ese albergue donde encontrar posada. En el dintel de la puerta del albergue de Roncesvalles, con su carácter ecuménico, existe una frase de bienvenida que describe, perfectamente, esa aceptación de María a ser refugio de todo el género humano, que camina con sencillez por la vida *“A todos está abierta la puerta: a enfermos y a sanos; no sólo católicos sino a paganos, judíos, herejes y vagabundos”* Así es el amor de Dios, así lo proclama María y así nos lo

enseña en su himno Dios. María acepta a todos los que caminan con sencillez por la vida. Dios nos ofrece a María para ser albergue de todos los hombres y mujeres, que independientemente de sus pertenencias y bienes, no se olvidan del prójimo, de su hermano... Ya San Pablo nos los dice claro en la Primera Carta a los Corintios ( 1 Cor, 13), en el conocido Himno de la Caridad; ***Si no tengo caridad no soy nada*** y abundando en este mismo tema San Agustín nos dice que cada uno es lo que ama. Hace unos días, en su visita a Asís, el Papa Francisco, nos invitaba a los católicos a despojarnos; despojarnos de esas superficialidades que nos aprisiona y nos hace tan mundano, que nos encarcela en el egoísmo y nos aleja de Dios. Nos invitaba a ser, igual que el Poverello de Asís; pobres. Pobres sólo en lo material, pues María también fue pobre. Una mujer pobre es la madre de Dios y la madre nuestra. Una pobreza rebosante de la mayor de las riquezas; ser la protagonista elegida por Dios para iniciar el camino de salvación para el hombre. *Santa María Madre de Dios y nuestra; ruega por nosotros.*

10.- ***Auxilia a Israel, su siervo.*** Este verso siempre me pareció una invocación de la Virgen a Dios pidiendo por el género Humano. María ya, en el momento, en el que pronunció el Magnificat, entendió su tarea de mediadora. Mi admirado San Bernardo de Claraval, gran adalid de María, en su sermón 2 en alabanza de la Virgen Madre, nos dice “Si te asalta el peligro, la angustia o la duda, recurre a María, invoca a María” Así es. María, en un juego casi de silogismo filosófico, es el camino para llegar a Dios.

A Jesús por María  
Nadie va al Padre sino por mí, dice el Señor.  
Por lo tanto, a Dios llegamos por María.

Así se lo imploramos al rezar el Avemaría “*Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores*”. Hace pocas fecha, concretamente el pasado 13, Su Santidad, el Papa Francisco, consagró el mundo a la Virgen María y en la hermosa oración, que ante los amorosos ojos de la Virgen de Fátima pronunció, dijo en uno de sus versos: “***...unimos nuestra voz a la de todas las generaciones que te llaman bienaventurada...***” Es otra muestra más, de que el papel evangelizador de la Virgen es siempre el mismo, pero actualizado. El mismo Papa con su oración hizo que todos los hombres y mujeres del mundo y de todos los tiempos, pasados y venideros, sintiéramos la necesidad de tener a María como guía para llegar a Jesús-Dios.

María, es el regalo que Dios tenía reservado para el hombre, para poner en funcionamiento su plan salvífico. Regalo refrendado por el mismo Jesús, en el crucial momento de la crucifixión, cuando antes de expirar, nos la entregó como

Madre. María es la Madre del Silencio, es la Señora de la escucha, es la Reina de la elocuencia y es consoladora, auxiliadora y sobre todo es Señora de la Esperanza. Para hablar con María no hace falta entablar con Ella una conversación verbal. Miradla a los ojos y sentir su presencia es suficiente para que se nos abra ante nosotros un universo de paz y de amor.

11.- **Haced lo que El os diga.** Rotundidad evangelizadora. Fue el Evangelista Juan, quien recogió las últimas palabras de María en los Evangelios. Fue en el episodio de las Bodas de Caná. Al pronunciarlas, María, nos transmite toda la esencia evangélica para seguir a Jesús. Dicta lo que debemos hacer para llegar a Dios; **haced lo que El os diga.** La vida del cristiano debe ser siempre un seguir a Cristo. Jesús-Dios sabe perfectamente de la debilidad de la condición humana; sabe de todas nuestras flaquezas y por ello, desde la Cruz, nos ofrece a María, a su Madre, para que sea también la nuestra y así, Ella con su amor maternal sin medida nos ayude, a cada uno de nosotros, a tomar nuestra cruz y seguirle.

Haced lo que El os diga. Son palabras que pueden parecer tener un tono imperativo, pero realmente, están cargadas de amor, de dulzura, de delicadeza. María nos marca, con la sencillez y humildad que envuelve su vida, las páginas de la vida que debemos entender para seguir a Jesús. No son palabras imperantes, ni tampoco una orden, son un ofrecimiento, pues en ese punto, la Virgen María se nos ofrece para seguir a su hijo. María con esta expresión quiere que siendo servidores obedientes a Jesús nos convirtamos en seguidores de Jesús.

Cuando María dice *haced los que El os diga*, actualiza las palabras de aceptación de la Alianza recogidas en el libro de Éxodo(Ex 19,8) **Nosotros haremos todo cuanto ha dicho Yahaveh.** Hoy, en pleno siglo XXI, nosotros respondemos con humildad a Jesús y aceptamos ese mandato de la Virgen; *Haced lo que él os diga.* Palabras ofrecidas, por la que es Madre de Dios y nuestra, a todas las generaciones, como ese testamento de ternura que nos invita a que oigamos a Jesús, que nos fiemos de El.

12.- San Pablo, en su Carta a los Romanos (1,5) nos habla de **“la obediencia de la fe”**. María es la “dichosa porque ha creído”. Desde el primer instante, aceptó sin condiciones lo que el Señor le pedía. Fue la primera creyente. Con la sencillez de su gesto, se convirtió en ese modelo al que seguir para ser verdaderos creyentes. María no titubeo en ningún momento. La fe de María no se vio nunca alterada. María en su proceso evangelizador, nos muestra el camino para ser creyentes como Ella; firmes, decididos, aunque nosotros, con nuestras debilidades tenemos que seguir orando para pedirle al Señor lo mismo que aquel padre “Señor; yo creo, pero aumenta mi fe”. María nos ofrece la ayuda inestimable, el



apoyo incondicional. María nos pide que seamos obedientes al Señor, obedientes en la fe.

13.- Desde el principio la Virgen nos enseñó a ser solidarios. Tras el sí al Señor, recibió la alegría de saber que su prima Isabel estaba embarazada. Le faltó tiempo para acudir a su encuentro para ayudarla. Es un gesto hermoso de ayuda al que lo necesita, de servir al que precisa ser favorecido.

Esa solidaridad de María, nos lo ofrece cuando al lado de su Hijo en la Cruz, se ofrece, aceptando, a ser nuestra ayuda y nuestro consuelo. Se ofrece a ser nuestra Madre. Solidaridad de María cuando en las Bodas de Caná le dijo a su Hijo que no tenían vino. Muestra inequívoca de la ayuda y del auxilio que María nos ofrece sin solicitarlo siquiera.

14.-La humildad y sencillez de María siempre ha calado y calará en un pueblo sencillo, que en muchos casos, se adelanta a los debates de sesudos teólogos, sobre asuntos relacionados con María. Debates y cuestiones, que el pueblo da por superado. Así, en Huelva nos encontramos con la Salve de los Marineros dedicada a la Virgen de la Cinta donde en uno de sus versos se nos dice; “*Se siempre estrella y guía de los pobres marineros*”. María siempre figura en la proa de la vida de la gente sencilla, María siempre se erige como modelo al que seguir para llegar a Jesús, María siempre en el centro de nuestras vidas. Y aquí, en esta tierra de Andalucía, bien conocida por ser la tierra de María Santísima, por la devoción tan estrecha y tan fuerte que sentimos por la Madre de Dios, es difícil que pase un día sin una celebración en torno a la Virgen. Una Madre de Dios y nuestra que no sólo la tenemos como guía y compañera en nuestro caminar por la vida, sino que la invocamos a la hora de nuestra muerte, “*ahora y en la hora de nuestra Muerte*”, pues ahí, en ese instante en el que nacemos a la vida eterna, María Santísima, también nos acompaña en ese itinerario eterno, en ese viaje definitivo, como diría nuestro poeta universal Juan Ramón Jiménez. María nos enseña a aceptar la muerte con la tranquilidad que da el saber que nos encontraremos con el rostro del Señor;

*Tu rostro buscaré Señor;  
No me esconda tu rostro. ( Sal 27,9)*

La Religiosidad Popular coincide con las Mariología Popular, ya que el pueblo sencillo hace que la presencia de María en su vida sea real y efectiva. Y cierto, el pueblo sabe perfectamente, donde estriban los límites del culto a la Virgen. La Virgen, con su sí en la Anunciación, se hizo más pueblo, porque acercó el cielo a la tierra y por esos los ángeles anunciaron, primeramente, a pastores sencillos

del pueblo el nacimiento de Jesús, por eso, se proclamó esclava, por eso vivió entre los pobres... María es como ya se apuntó en el IV congreso de Teología del Tercer Mundo ***“una mujer pobre, libre y comprometida del Magnificat, como creyente que acompaña a Jesús hasta la Pascua”***

En Huelva la presencia de la Virgen es capital. Toda la provincia, como algo premonitorio, está surcada por caminos que nos llevan a Ermitas y Santuarios dedicados a la Virgen. Hace ahora 21 años Huelva estableció por lema de los Congresos Marianos y Mariológicos ***“María, Estrella de la Evangelización”***. En el Himno de aquel Congreso se decía en un verso ***“María siempre a la proa”***, y Huelva en eso nunca tuvo dudas.

Huelva, siempre gozó de una tradición marinera importante. Un mar que siempre simbolizó la propia vida y que como ésta, no siempre nos ofrece una calma chicha para afrontar la travesía. Son muchas las veces que las tempestades y tifones nos abordan en medio del mar y ahí siempre es María la que nos ofrece esa maroma de amor para amarrarnos a un seguro noray, ahí siempre es María la que nos enseña la singladura, más segura, para divisar el puerto de salvamento... ahí es donde María nos enseña a orar con el corazón más que con los labios. Ya lo dice un pequeño azulejo a la entrada del Santuario de la Virgen de la Cinta;

*Si no sabes rezar  
Vete por esos mares  
Y seguro que aprendes  
Sin que te enseñe nadie.*

Termino. María siempre en nuestro camino. Siempre en nuestras vidas. Soy de Huelva. En esta bendita tierra onubense María siempre será la Estrella de la Evangelización y en mi vida, María siempre es esa Cinta que me llena de Esperanza.

Huelva a 22 de Octubre de 2013

Fiesta de Santa María Salomé y del Beato

Juan Pablo II



# HOMILÍA DE LA CLAUSURA DEL AÑO DE LA FE

## LA LUZ DE LA FE

Queridos hermanos y hermanas todos: saludo de todo corazón a todos y cada uno de vosotros, que habéis acudido a esta llamada para celebrar gozosa y agradecidamente esta solemne Eucaristía con la que clausuramos en unión con toda la Iglesia el Año Jubilar de la Fe.

Celebramos hoy la Solemnidad de nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo. El año litúrgico termina con la solemnidad de Cristo Rey que concluye y resume la celebración de los misterios de nuestra salvación.

La Palabra de Dios que ha sido proclamada nos recuerda en la primera lectura el momento en que David es ungido rey de Israel. Todas las tribus de Israel, en uno de los momentos más emblemáticos de su historia, acudieron a reunirse con David en Hebrón y después de decirle que “somos de tu misma carne y sangre” le recordaron lo que el Señor le había dicho: “Tú apacentarás a mi pueblo”. Después, a la vista de todos, los ancianos lo ungieron rey para que apacentara y condujera a todo el pueblo de Israel. David anticipa y encarna la figura de Cristo que en el misterio de la cruz, reúne a toda la humanidad y la guía a la salvación.

El Evangelio de esta fiesta nos presenta a Jesús como rey desde lo alto de la cruz. Crucificado entre dos ladrones, aparece Jesús con toda la fuerza de su debilidad, reconciliando la tierra con el cielo, a Dios con los hombres a base de la propia sangre. Porque, como nos dice San Pablo en la segunda lectura, fue el poder glorioso de Dios quien en Jesús nos arrancó del poder de las tinieblas y nos introdujo en el reino de su Hijo amado. Por eso, como dice el mismo Pablo, la herencia de los creyentes es la luz. La luz que brota de la fe, como nos ha recordado la Iglesia en este Año Jubilar.

Benedicto XVI convocaba el Año de la Fe con la Carta Apostólica “Porta Fidei”. En ella el Papa Benedicto proponía a todos los fieles católicos la gran cele-

bración de esta Año Jubilar como un acontecimiento de gracia que nos afianzase en el extraordinario impulso de evangelización del mundo moderno que toda la Iglesia está viviendo a partir del Concilio Vaticano II. El legado del magisterio del Papa Benedicto en el sostenido esfuerzo evangelizador que la Iglesia ha venido realizando en los últimos cincuenta años, será recordado para siempre como uno de los momentos luminosos de la historia de la Iglesia. Y, en concreto, los que nos dijo sobre la fe y su vivencia en el mundo de hoy en la Carta “ Porta Fidei”, forma parte de un tesoro doctrinal al que el creyente de nuestro tiempo necesitará volver siempre de nuevo y que no debería ser olvidado nunca en la propuesta pastoral de nuestra vida diocesana.

El Año Jubilar de la Fe ha traído a la Iglesia muchos regalos de Dios. El mayor, sin duda, ha sido el Papa Francisco. En un gesto sin precedentes paralelos en toda la historia, el Papa Benedicto, en un acto a la vez de gran coraje y sencillez, ha renunciado a la Cátedra de san Pedro y los designios insondables de Dios nos han traído al Papa Francisco como su sucesor. Han sido universalmente valorados los bellísimos gestos de honda fraternidad que el Papa Francisco y su predecesor Benedicto han ofrecido al mundo entero. Tal vez el más intenso, aunque no el más vistoso, ha sido el que se ha concretado en la primera Carta Encíclica del Papa Francisco, *Lumen Fidei* ( Sobre la luz de la Fe ). Así lo explica el Papa Francisco en dicha Carta Encíclica : “ Estas consideraciones sobre la fe, escribe el Papa Francisco en el número siete de la Encíclica, en línea con todo lo que el Magisterio de la Iglesia ha declarado sobre esta virtud teologal, pretenden sumarse a lo que el Papa Benedicto XVI ha escrito en las Cartas encíclicas sobre la caridad y la esperanza. Él ya había completado prácticamente una primera redacción de esta Carta encíclica sobre la fe. Se lo agradezco de corazón y, con la fraternidad de Cristo, asumo su precioso trabajo, añadiendo al texto algunas aportaciones “.

Poco antes, recordaba que el Apóstol San Pablo nos dice en la segunda lectura que la herencia de los creyentes es la luz. En consonancia con esto quisiera hacer hoy algunas reflexiones sobre la Carta encíclica “ *Lumen Fidei* “ ( Sobre la luz de la Fe ).

El Papa Francisco ha firmado esta Carta encíclica el día 29 de junio, Fiesta de San Pedro. Ahí está su primer mensaje al relacionarla con el Apóstol Pedro. Pedro, roca de referencia para la confirmación de la fe en la Iglesia. Pedro, el dis-

cípulo que cuando todos abandonan al Señor, le dice a Jesús que no sabe a dónde ir sin él. Pedro, el pecador que, cuando niega al Señor, llora amargamente su pecado para ser más tarde examinado tres veces sobre su amor al Señor antes de ser confirmado en su misión de pastor de sus hermanos.

El gran mensaje de la Encíclica *Lumen Fidei* es que la fe es una luz insustituible para la vida. El que cree, ve con una luz que ilumina todo el trayecto del camino de nuestra vida. La fe en Cristo resucitado es la verdadera luz que ilumina a todo hombre. Así se lo dijo Jesús a Marta que lloraba desconsolada la muerte de su hermano Lázaro.

En el mundo de hoy son muchos los que dudan de la fe. Tantos piensan que es una luz ilusoria. Pero después de tantos esfuerzos de la razón al margen de la fe, el hombre es incapaz de encontrar una luz grande que ilumine toda su vida. Y hoy la gran tentación del hombre es, como nos dice la Encíclica, renunciar a la búsqueda de una luz grande y contentarse con luces pequeñas que iluminan el instante fugaz, pero que son incapaces de ofrecernos la luz grande que necesita el ser humano para iluminar de verdad el camino y la meta de la vida. Por eso, añade la Encíclica, es urgente recuperar el carácter luminoso propio de la fe porque cuando su llama se apaga, todas las otras luces acaban languideciendo.

El Papa Francisco en la Encíclica *Lumen Fidei* nos pide a los creyentes que tenemos que descubrir y transmitir hoy la luz de nuestra fe como una luz capaz de iluminar toda la existencia del ser humano. Pero una luz tan potente no puede proceder de nosotros mismos. Sólo puede venir de Dios. La fe nace del encuentro con el Dios vivo. Es el Dios vivo quien nos ha llamado y nos sigue llamando para revelarnos su amor. Un amor sobre el que asienta nuestra vida y en el que nos podemos apoyar para construir la vida. Ese amor nos transforma y nos da ojos nuevos para ver las cosas eliminando las oscuridades. De este modo, nos damos cuenta de que la fe no habita en la oscuridad, sino que es luz en nuestras tinieblas.

Sin ninguna duda, la Encíclica *Lumen Fidei* ( Sobre la luz de la Fe ) es un regalo extraordinario que este Año Jubilar nos deja a todos los que no hemos renunciado a la búsqueda de Dios por el camino de la fe. En ella ha de encontrar nuestra Diócesis la inspiración para abrir senderos nuevos en la misión catequética y evangelizadora. Ninguno de nosotros, especialmente los pastores y catequis-

tas, puede ahorrarse el esfuerzo de confrontar la búsqueda y el anhelo de sentido de tantos hermanos nuestros y de nosotros mismos con las propuestas evangelizadoras que nos son ofrecidas en la Encíclica *Lumen Fidei*, como fruto de la tradición viva de la Iglesia que quiere dialogar con el hombre moderno que todos llevamos dentro. No podemos abandonarnos a una vida cristiana triste y existencialmente descontextualizada por la comodidad de una pereza intelectual imposible de justificar. Es cierto que el hombre de hoy está harto de discursos. Tienen razón los que afirman que los que verdaderamente convencen son los testigos. Es evidente que lo que sacia el corazón del ser humano que busca es la palabra sapiencial. Pero no es menos verdad que una palabra sin razones últimas carece de interés y de que nuestras dudas han de ser superadas también desde la razón. Ese es el camino de la fe que nos invita a recorrer la Encíclica *Lumen Fidei*.

Las propuestas de la Encíclica no sólo son sugerentes para cualquiera que guste de la teología, sino que nos trazan el sendero vital que el creyente de hoy ha de recorrer y que el acompañamiento pastoral de nuestra Diócesis deberá ofrecer con entusiasmo.

Especialmente clarividente en la Encíclica *Lumen Fidei* es la renovada propuesta de la centralidad de la historia de Jesús como la manifestación plena de la fiabilidad de Dios. La vida de Jesús es la intervención definitiva de Dios en la historia y la manifestación suprema de su amor por nosotros. En Jesús Dios nos da su Amor, todo su Amor. Jesucristo es la encarnación de Dios Amor. Ese es el fundamento sobre el que se asienta la realidad y su destino último. En la muerte de Jesucristo por los hombres, el amor de Dios alcanza su plena manifestación. Si dar la vida por los amigos es la demostración más grande de amor, Jesús ha muerto por todos, también por los enemigos. Es en esa hora de la cruz cuando el amor divino resplandece en toda su altura y plenitud, como nos dice el Papa Francisco en la Encíclica. Pero esa muerte en la cruz no es el final de la historia de Jesús porque el amor del Padre lo resucitó de entre los muertos. La Encíclica insiste en la íntima unión del Padre en el misterio de la muerte y resurrección de Jesucristo. Precisamente porque Jesús es el Hijo, porque está radicado de modo absoluto en el Padre, ha podido vencer a la muerte y hacer resplandecer plenamente la vida. La presencia concreta de Dios en el mundo en su Hijo Jesucristo es un misterio y, a la vez, algo tan real que el cristiano no puede comprender su vida y su vocación al margen de ella. Nuestra cultura ha perdido la percepción de esta presencia concreta de Dios en el mundo. Con frecuencia pensamos en Dios como

---

alguien que está lejos, más allá de nuestras relaciones concretas. Si así fuese, ese Dios sería indiferente a nuestras preocupaciones y nosotros terminaríamos por prescindir de Él. Pero los cristianos hemos de confesar el amor concreto y eficaz de Dios, confiamos en ese amor que sale a nuestro encuentro y que se nos ha revelado en plenitud en la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

Todos nosotros, queridos hermanos y hermanas, tenemos que abrirnos a esa presencia concreta del amor de Dios en Jesucristo. Los cristianos no somos portadores de recetas para arreglar el mundo. Cada uno de nosotros estamos invitados al encuentro personal con Jesucristo y en ese encuentro profundo con Jesús experimentar la cercanía transformadora del amor de Dios. Los cristianos confesamos el amor concreto y eficaz de Dios, que obra verdaderamente en la historia y la transforma. Y para que nosotros pudiésemos conocer, acoger y seguir ese amor de Dios, Jesucristo, el Hijo de Dios, ha asumido nuestra carne, y así su visión del Padre se ha realizado también al modo humano para así poder sentirnos comprendidos en el camino de la fe y de la vida. Por ello, la fe en el Hijo de Dios hecho hombre en Jesús de Nazaret no nos separa de la realidad, sino que nos lleva a los cristianos a comprometernos, a vivir con mayor intensidad todavía el camino sobre la tierra.

Jesús lleva a la fe a su plenitud haciéndonos hijos en el Hijo. Porque, como certeramente dice la Encíclica *Lumen Fidei*, Jesucristo no es sólo aquel en quien creemos y la manifestación máxima del amor de Dios, sino también aquel con quien nos unimos para poder creer. La fe, dice el Papa Francisco en la Encíclica, no sólo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos, siendo de esta manera la fe una participación en el modo de ver de Jesús. Para conocer a Dios acudimos a Jesús, porque Jesús, Hijo de Dios, se presenta como aquel que nos explica a Dios. La vida de Cristo, especialmente a través de su modo de conocer al Padre y de su vida de plena relación con él, abre a la experiencia humana un horizonte totalmente nuevo en el que nosotros estamos invitados a entrar.

Ojalá nos fuera concedida la gracia de ver a nuestro mundo y a los hermanos con los ojos de Jesús. Entonces no dejaríamos tirados en la cuneta a tantos desvalidos y nuestros juicios serían más misericordiosos. Entonces nuestras relaciones serían más fraternas y nuestras vidas más alegres. Entonces nuestro mundo sería más humano porque en cada hermano veríamos a Dios presente. Entonces



nuestros miedos desaparecerían porque la paz con nosotros mismos, la más difícil de alcanzar, inundaría nuestras vidas. Para eso, para cambiar nuestras vidas, nuestra relación personal con Jesús mediante la fe es decisiva. Quien acoge a Jesús y camina tras él, su vida queda radicalmente transformada y la fe se convierte en luz para sus ojos.

En este camino de la fe con Jesús seguimos las huellas de aquella mujer, cuyo corazón latió siempre al ritmo del amor de Dios.

Santa María, Madre de los creyentes, no nos dejes solos en el camino de la fe. Amen.

**Luis Quinteiro Fiuza**

*Obispo de Tui-Vigo*

## 2. CANCELLERÍA-SECRETARÍA

---



## NOMBRAMIENTOS

El Sr. Obispo firmó los siguientes nombramientos:

**6 de noviembre de 2013**

**P. Alfredo García Fernández, CMF**, *Delegado Episcopal para la Vida Consagrada*, por cuatro años.

**Don Xosé Manuel Lence García**, *Párroco de San Pedro da Ramallosa*, por seis años.

**15 de noviembre de 2013**

**D. José Álvarez Castro y D. Joaquín Estévez Estévez**, *Representantes*, –como Titular y Sustituto, respectivamente– *del Clero del Arciprestazgo de Entenza en el Consejo Presbiteral*, hasta la renovación de dicho consejo.

**21 de noviembre de 2013**

**D. Luis González Cedeira**, *Confesor ordinario de las Carmelitas Descalzas*, de Sabarís; por tres años.

**27 de diciembre de 2013**

**D<sup>a</sup> María Arurora Martín-Carloto Alonso**, prorrogado su nombramiento como *Presidenta de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Victoria*, de Vigo, hasta la elección que se tendrá no después de tres meses, a partir de hoy.



# SAGRADAS ÓRDENES Y MINISTERIOS ECLESIAÍSTICOS

20 de diciembre de 2013

El día 20 de diciembre, viernes de la III Semana de Adviento, de 2013, el Sr. Obispo -en ceremonia que tuvo lugar en la Iglesia del Seminario Mayor “San José” de Vigo- confirió el ministerio eclesiástico de LECTOR al candidato a las Sagradas Órdenes,

**Don Alberto Santos González.**



---

## EN LA PAZ DE CRISTO

### • Don Antonio Pérez Bernárdez (1930-2013)

El día 19 del pasado mes de noviembre falleció en su domicilio de Vigo, el **M.I. Sr. Don Antonio Pérez Bernárdez**, Canónigo Honorario de la Santa Iglesia Catedral, y Co-Párroco de Santiago el Mayor, de Vigo.

Había nacido Don Antonio -hijo de Don Antonio y Doña Amelia, ambos Maestros nacionales- en Santa María de Tomiño, el 30 de octubre de 1930.

Cursó sus estudios de Filosofía y Teología en el Instituto Superior Misionario, de la Congregación del Espíritu Santo (Carcavelos, Portugal). En septiembre de 1956 inició el noviciado en la mencionada Congregación, emitiendo los votos perpetuos en noviembre de 1961. Cuatro años más tarde, 15 de agosto de 1965, recibió en Braga el Presbiterado.

A partir de marzo de 1968 fijó su residencia en Vigo, desempeñando con licencia o mandato del Ordinario varios ministerios: Consiliario de los Matrimonios Colaboradores de la Institución Teresiana; Consiliario Diocesano de Jóvenes en Acción Católica; Capellán del Centro Penitenciario, de Vigo; Director Espiritual del Colegio Alba, del que más adelante sería Profesor de Religión, como también del Colegio Marcote; Director del Centro Diocesano de Pastoral Vocacional; Consiliario de los Centros Culturales Populares de Acción Católica y Promoción Femenina (A.C.)...

Obtenidas de la Santa Sede las dispensas oportunas, el 23 de septiembre de 1974 se incorporó al Clero Secular, con la incardinación en esta Diócesis.

Director espiritual del Instituto de Bachillerato “Santa Irene” (oct. 1976); Consiliario de la Junta Diocesana de Acción Católica (oct. 1977); Director del Departamento Diocesano de Pastoral Juvenil (oct. 1978); Profesor de Religión del Instituto de Bachillerato “Álvaro Cunqueiro” (sept. 1979); Sub-Delegado Diocesano de Enseñanza/Formación Religiosa en Bachillerato y Formación



Profesional (en la misma fecha). Desde abril de 1980, Delegado Episcopal de Apostolado Seglar.

El 6 de noviembre de 1998, fue designado Co-Párroco de Santiago el Mayor de esta ciudad.

Una grave caída le afectó notablemente en su movilidad y actividades pastorales, circunstancia de la que con gran tesón se fue recuperando.

El 31 de mayo de 2008 se le distinguió con el nombramiento de Canónigo Honorario de la Santa Iglesia Catedral.

Recibió cristiana sepultura en el Cementerio Parroquial de Santa María de Salceda.

### • Don Pelegrín Manuel Capón Amoedo (1928-2013)

En la festividad de San Juan, Apóstol y Evangelista, 27 de diciembre de 2013, entregó su alma al Creador el **Rvdo. Sr. Don Pelegrín Manuel Capón Amoedo**, Párroco que fue de Santa María de Castrelos.

Había nacido en San Salvador de Sobrada -hijo de Don Pelegrín y de Doña María de la Encarnación- el 7 de septiembre de 1928.

Concluida su formación en el Seminario Conciliar de San Pelayo, de Tui, recibió el Presbiterado en dicha ciudad el 28 de junio de 1953.

En octubre del mismo año, se le encomendó la atención, como Ecónomo, de las Parroquias de San Salvador de Prado y de San Bartolomeu de A Graña; cargos que desempeñó hasta su traslado, también como Ecónomo, a Santa Mariña de Vincios (21.Sept.1956).

El 15 de enero de 1965, se le confió la Parroquia de Santa María de Castrelos, como Ecónomo; y desde el 15.Dic.1988, como Párroco.

En 31.Mar.2004, debido a su dañada salud, solicitó el cese en este ministerio, retirándose a su domicilio, desde donde continuó, mientras le fue posible, prestando servicios y ayuda a los párrocos.

---

Su cuerpo espera la resurrección final en el Cementerio parroquial de Castrelos.

### • Don José Luis Rodríguez Suárez (1941-2013)

El día 31 de diciembre de 2013, tras larga y dolorosa enfermedad, que sobrellevó con ejemplar espíritu sacerdotal, descansó en el Señor el **Rvdo. Sr. D. José Luis Rodríguez Suárez**, Lic. en Filosofía (Ecl.) y Filosofía y Letras, Lic. en Teología; Párroco de San Xoán de Avila y Santa Xoana de Lestonnac, en esta ciudad de Vigo, en la que falleció.

Era hijo de Don Emilio y Doña Francisca, y había nacido el 8 de noviembre de 1941 en San Xiao de Cumbraos (Archidiócesis de Santiago de Compostela).

Después de haber realizado en el Colegio-Seminario de los Jesuitas de Carrión de los Condes los cuatro primeros cursos de Latín y Humanidades, ingresó en el Seminario Conciliar de Tui, para el quinto año de Latín, completando el resto de su formación desde 1960 en el Seminario Mayor de San José de Vigo, en cuya iglesia recibió el 18 de julio de 1968 la ordenación presbiteral.

De 1968 a 1972 cursó en la Universidad de Navarra estudios para grados en Filosofía y Teología.

Ya en esta Diócesis, se dedicó fundamentalmente a la enseñanza: Profesor de Religión de la Escuela de Magisterio María Sedes Sapientiae, de las Hijas de Jesús (24.Oct.1972); confirmado en el mismo cargo al transformarse aquel Centro en Escuela Universitaria (15.Sept.1975); Consiliario Diocesano de Jóvenes de Acción Católica (9.Ene.1976), Profesor de Religión del Colegio Miralba, de las Hijas de Jesús (15.Sept.1976), Responsable del Departamento de Pastoral Juvenil (31.Oct.1989), Profesor de Religión del Instituto de Bachillerato San Tomás de Freixeiro (11.Oct.1990), y posteriormente (5.Oct.1993), del Instituto de Bachillerato Hispanidad.

El 12 de julio de 1996, Rector del Seminario Menor de Tui; donde también se dedicó como Consiliario (16.Dic.1999) a la atención de las Comunidades de Profundización en la Fe, de aquella ciudad.

El 9 de septiembre de 2001, Administrador Parroquial de San Pedro de Matamá. Finalmente (6.Ago.2002), Párroco de San Xoán de Ávila e Santa Xoana de Lestonnac.

Fue también Profesor del Instituto Teológico San Xosé de Vigo.

Recibió cristiana sepultura en el cementerio de su parroquia natal.

*Vivatis in Pace Christi!*

## 3. VIDA DIOCESANA

---



# AGENDA DIOCESANA

## NOVIEMBRE

Día 3	Domingo de la Caridad
Día 4	Funeral por los ministros sagrados difuntos en la catedral de Tui Jornada de formación de los técnicos de Cáritas en Santiago de Compostela.
Día 5	Formación permanente del Clero.
Día 7	Eucaristía Universitaria en Santiago de Vigo a las 8:30.
Día 8	Oración de Taizé en el Colegio de Cluny
Día 11	Ágora
Día 12	Formación permanente del Clero.
Día 13 al 29	Exposición de Arte a favor de Cáritas.
Día 15 al 17	Encuentro matrimonial.
Día 16	Retiro Apostolado Seglar. Reunión de directores y delegados de Cáritas diocesanas en Santiago de Compostela.
Día 17	Día de la Iglesia Diocesana
Día 18	Ágora
Día 19	Formación permanente del Clero.
Día 22	Oración de Taizé en el Colegio de Cluny.
Día 24	Clausura del “Año de la Fe” en la catedral de Tui.
día 25	Conferencia en el Instituto Teológico.
Día 29	Subasta de Arte a favor de Cáritas. Charla de animación Misionera.
Día 30	Retiro de Profesores de religión. Retiro de Adviento de la CONFER en el colegio de Cluny.

## DICIEMBRE

Día 1	Domingo de la Caridad.
Día 2	Dedicación de la Catedral de Tui
Día 3	Encuentro misionero de voluntarios y colaboradores
Día 4	Retiro de Pastoral Universitaria en el monasterio de Osera
Día 5	Eucaristía Universitaria en Santiago de Vigo a las 8:30.
Día 7	Vigilia de la Inmaculada en la Concatedral a las 21 horas.
Día 9	Ágora.
Día 10	Formación Permanente del clero.
Día 11	Reunión diocesana de Pastoral de la Salud.
Día 13	Oración de Taizé en el Colegio de Cluny
Día 16	Ágora.  Día del Voluntariado de Cáritas y eucaristía de Navidad
Día 17	Formación permanente del Clero.  Convivencia de Navidad de la CONFER.
Día 20 al 22	Navidad Misionera.
Día 21	Celebración de Navidad del Apostolado del Mar.
Día 27	Oración de Taizé en el Colegio de Cluny.
Día 29	Día de la Sagrada Familia.

## CUENTAS DIOCESANAS DEL AÑO 2012

Nº Sac	Parroquia	Ingresos Brutos	A Tributar 15%	Corresp. Aportar	Ingresó	Pendiente
049	Achas-San Sebastián	8.579,00 €	7.467,00 €	1.120,05 €	1.120,05 €	0,00
239	Albeos-San Xoán Bautista	4.966,65 €	258,65 €	38,80 €	195,52 €	
130	Alcabre-Santa Baia	----- €		----- €	952,64 €	
131	Alxén-San Paio	6.250,00 €	5.500,00 €	825,00 €	170,88 €	<b>-654,12</b>
106	Ameixeira-San Bernabeu	3.915,00 €	3.915,00 €	587,25 €	27,84 €	<b>-559,41</b>
175	Amoedo-San Sadurniño	----- €		----- €	129,12 €	
104	Amorín-San Xoán Bautista	----- €		----- €	314,24 €	
042	Anceu-San Andrés	1.411,00 €	816,26 €	122,44 €	122,44 €	0,00
044	Angoares-San Pedro	5.547,00 €	5.547,00 €	832,05 €	832,05 €	0,00
081	Angudes-San Xoán Bautista	891,00 €	891,00 €	133,65 €	107,85 €	<b>-25,80</b>
042	Antas-Santiago	3.574,00 €	2.859,73 €	428,96 €	428,96 €	0,00
011	Arantei-San Pedro	1.115,00 €	888,14 €	133,22 €	133,22 €	0,00
081	Arbo-Santa María	9.013,00 €	3.789,80 €	568,47 €	568,47 €	0,00
061	Arcade-Santiago	22.559,00 €	12.348,58 €	1.852,29 €	1.852,29 €	0,00
146	Arcos-San Breixo	6.161,14 €	2.668,17 €	400,23 €	400,23 €	0,00
079	Areas (do Miño)-Santa Mariña	6.555,00 €	5.450,00 €	817,50 €	817,50 €	0,00
044	Areas-Santa María	2.205,00 €	2.205,00 €	330,75 €	330,75 €	0,00
121	Arnosos-San Lourenzo	1.343,90 €	1.156,90 €	173,54 €	173,54 €	0,00
276	Atios-Santa Baia	----- €		----- €	527,04 €	0,00



Nº Sac	Parroquia	Ingresos Brutos	A Tributar 15%	Corresp. Aportar	Ingresó	Pendiente
058	Baña-Santa Mariña	33.328,00 €	13.403,42 €	2.010,51 €	2.010,51 €	0,00
190	Baiona-Santa María	75.071,00 €	28.220,00 €	4.233,00 €	4.233,00 €	0,00
008	Baldráns-Santiago	----- €		----- €	152,96 €	
216	Barbudo-Santa María	----- €		----- €	39,60 €	
035	Barcela-San Xoán Bautista	8.346,01 €	7.914,01 €	1.187,10 €	1.187,10 €	0,00
020	Barcia de Mera-San Martiño	2.849,00 €	2.613,73 €	392,06 €	392,06 €	0,00
058	Baredo-Santa María	16.591,00 €	15.184,80 €	2.277,72 €	2.277,72 €	0,00
077	Barrantes-San Vicente	----- €		----- €	296,00 €	
164	Batalláns-Str. Baia	1.105,52 €	982,21 €	147,33 €	147,33 €	0,00
164	Batalláns-Str. Baia e S. Pedro	2.477,65 €	659,65 €	98,95 €	67,75 €	<b>-31,20</b>
140	Beade-San Estevo	----- €		----- €	1.760,24 €	
063	Belesar-San Lourenzo	18.020,00 €	4.960,00 €	744,00 €	744,00 €	0,00
029	Bembrive-Santiago	24.205,00 €	19.900,00 €	2.985,00 €	2.985,00 €	0,00
060	Berducido-San Martiño	3.191,75 €	1.091,75 €	163,76 €	163,76 €	0,00
101	Borbén-Santiago	----- €		----- €	181,44 €	
183	Borreiros-San Martiño	10.686,00 €	7.370,00 €	1.105,50 €	343,04 €	<b>-762,46</b>
112	Bouzas-San Miguel	44.213,32 €	38.131,74 €	5.719,76 €	5.719,65 €	0,00
095	Budiño-O Salvador	13.354,47 €	12.725,47 €	1.908,82 €	1.908,82 €	0,00
095	Budiño-San Estevo	3.226,00 €	2.903,00 €	435,45 €	434,88 €	0,00

Nº Sac	Parroquia	Ingresos Brutos	A Tributar 15%	Corresp. Aportar	Ingresó	Pendiente
123	Bugarín-Santa Cristina	630,30 €	548,00 €	82,20 €	82,20 €	0,00
068	Burgueira-San Pedro	----- €		----- €	139,20 €	
060	Bustelos-Estacas	2.578,13 €	1.478,13 €	221,72 €	221,72 €	0,00
035	Cabeiras-San Sebastián	3.085,08 €	2.534,08 €	380,11 €	380,11 €	0,00
271	Cabeiro-San Xoán Bautista	----- €		----- €	----- €	0,00
261	Cabral-Santa Mariña	20.675,96 €	13.488,71 €	2.023,31 €	2.023,31 €	0,00
131	Cabreira-San Miguel	1.300,00 €	1.300,00 €	195,00 €	106,08 €	<b>-88,92</b>
014	Caldelas-San Martiño	4.941,00 €	518,00 €	77,70 €	194,88 €	
124	Calvos-San Adrián	4.465,01 €	1.865,01 €	279,75 €	279,75 €	0,00
217	Campos-Santa Baia	8.396,02 €	6.567,02 €	985,05 €	873,45 €	<b>-111,60</b>
198	Camposancos-A Visitación N. Sra.	----- €		----- €	315,48 €	
039	Campo-Santa María	1.083,00 €	1.086,66 €	16300 €	163,00 €	0,00
120	Candeán-San Cristovo	24.504,49 €	13.939,55 €	2.090,93 €	2.090,93 €	0,00
276	Cans-San Estevo	----- €		----- €	959,21 €	
049	Cañiza-Santa Teresa	20.512,90 €	18.236,40 €	2.735,46 €	2.735,46 €	0,00
197	Castelans-San Estevo	300,00 €	300,00 €	45,00 €	54,72 €	0,00
083	Castrelos-Santa María	22.675,00 €	11.884,00 €	1.782,60 €	1.782,60 €	0,00
246	Cedeira-San Andrés	----- €		----- €	167,60 €	
094	Cela-San Pedro	4.099,85 €	3.409,85 €	511,48 €	411,80 €	<b>-99,68</b>

Nº Sac	Parroquia	Ingresos Brutos	A Tributar 15%	Corresp. Aportar	Ingresó	Pendiente
146	Celeiros-San Fins	4.297,74 €	2.635,51 €	395,33 €	395,33 €	0,00
184	Cepeda-San Pedro	2.569,00 €	699,51 €	104,93 €	53,12 €	<b>-51,81</b>
081	Cequeliños-San Miguel	3.509,00 €	3.259,00 €	488,85 €	488,85 €	0,00
170	Cerdeira-San Xoán Bautista	1.433,45 €	1.433,45 €	215,02 €	27,84 €	<b>-187,18</b>
212	Cesantes-San Pedro	20.948,00 €	7.804,00 €	1.170,60 €	1.170,60 €	0,00
180	Chain-Santa María	5.826,00 €	5.007,00 €	751,05 €	692,12 €	<b>-58,93</b>
217	Chandebrito-San Xosé	14.084,79 €	3.284,47 €	492,67 €	492,67 €	0,00
233	Chapela-San Fausto	----- €		----- €	2.035,50 €	
094	Chenlo-San Xoán Bautista	2.193,95 €	1.893,95 €	284,09 €	240,17 €	<b>-43,92</b>
021	Coia-San Martiño	37.954,55 €	13.550,39 €	2.032,56 €	1.200,00 €	<b>-832,56</b>
128	Comesaña-San Andrés	22.677,60 €	14.752,26 €	2.212,84 €	2.212,84 €	0,00
165	Coruxo-O Salvador	55.536,21 €	39.034,68 €	5.855,20 €	5.855,20 €	0,00
228	Corzáns-San Miguel	----- €		----- €	68,64 €	
180	Couso-San Cristovo	2.622,00 €	651,20 €	97,68 €	97,68 €	0,00
215	Couto-San Bartolomeu	2.100,00 €	2.100,00 €	315,00 €	----- €	<b>-315,00</b>
197	Covelo-Santa Mariña	200,00 €	200,00 €	30,00 €	89,04 €	
197	Covelo-Santiago	5.892,00 €	1.001,29 €	150,19 €	139,20 €	0,00
148	Crecente-San Pedro	----- €		----- €	183,56 €	
121	Cristiñade-O Salvador	1.967,57 €	1.854,19 €	278,13 €	278,13 €	0,00

Nº Sac	Parroquia	Ingresos Brutos	A Tributar 15%	Corresp. Aportar	Ingresó	Pendiente
146	Cumiar-San Estevo	5.555,48 €	2.261,52 €	339,23 €	339,23 €	0,00
104	Currás-San Martiño	----- €		----- €	82,88 €	
049	Deva-Santa Baia	3.874,00 €	3.534,00 €	530,10 €	530,10 €	0,00
173	Donas-Santa Baia e San Cibrán	18.468,00 €	17.057,00 €	2.558,55 €	414,25 €	
160	Dornelas-Santa Mariña	3.773,84 €	2.400,00 €	360,00 €	360,00 €	0,00
136	Eiras-San Bartolomeu	----- €		----- €	75,52 €	
014	Entenza-San Xusto e San Pastor	1.656,00 €	1.426,00 €	213,90 €	163,10 €	<b>-50,80</b>
060	Estacas-Santa Maria	2.271,32 €	360,52 €	54,08 €	54,08 €	0,00
169	Estás-Santiago o Maior	401,00 €	533,33 €	80,00 €	80,00 €	0,00
169	Figueiró-San Martiño	4.502,00 €	4.255,00 €	638,25 €	638,25 €	0,00
239	Filgueira-San Pedro	6.634,63 €	4.615,63 €	692,34 €	56,88 €	<b>-635,46</b>
228	Fiolledo-San Paio	----- €		----- €	65,52 €	
039	Fofe-San Miguel	2.705,00 €	980,00 €	147,00 €	147,00 €	0,00
285	Fontenla-San Mamede	2.148,00 €	1.948,00 €	292,20 €	68,16 €	<b>-224,04</b>
169	Forcadela-San Pedro	675,00 €	533,33 €	80,00 €	80,00 €	0,00
117	Fornelos da Ribeira-San Xoán	8.862,00 €	2.047,00 €	307,05 €	306,92 €	0,00
060	Fornelos de Montes-San Lourenzo	6.992,72 €	1.692,72 €	253,91 €	253,91 €	0,00
249	Forzáns-San Fiz	475,00 €	475,00 €	71,25 €	84,75 €	
123	Fozara-San Bartolomeu	1.095,00 €	910,00 €	136,50 €	136,50 €	0,00

Nº Sac	Parroquia	Ingresos Brutos	A Tributar 15%	Corresp. Aportar	Ingresó	Pendiente
231	Frades-San Martiño	4.522,00 €	3.400,00 €	510,00 €	510,00 €	0,00
004	Franqueira-Santa María	213.577,00 €	81.739,00 €	12.260,85 €	72,00 €	-12.188,85
074	Freixeiro-Santo Tomé	17.623,00 €	9.759,60 €	1.463,94 €	1.463,94 €	0,00
148	Freixo-San Roque	----- €		----- €	124,22 €	
051	Frimo-N <sup>a</sup> S <sup>a</sup> dos Doores (La Guía de Randufe)	694,00 €	546,66 €	82,00 €	82,00 €	0,00
159	Garda-A Asunción	30.610,00 €	22.660,00 €	3.399,00 €	3.399,00 €	0,00
231	Gargamala-Santa María	4.287,00 €	3.100,00 €	465,00 €	465,00 €	0,00
249	Gaxate-San Pedro	287,00 €	321,60 €	48,24 €	48,24 €	0,00
039	Godóns-Santa María	1.170,00 €	1.173,33 €	176,00 €	176,00 €	0,00
192	Goián-San Cristovo	21.448,70 €	10.651,49 €	1.597,72 €	545,52 €	-1.052,20
226	Gondomar-San Benito	45.396,00 €	19.439,84 €	2.915,98 €	2.915,98 €	0,00
039	Graña-San Bernabeu	1.042,00 €	1.046,66 €	157,00 €	157,00 €	0,00
051	Guía de Randufe-Santa María	6.780,00 €	2.697,00 €	404,55 €	528,00 €	
164	Guillade-San Miguel	3.783,42 €	3.213,07 €	481,96 €	438,92 €	-43,04
238	Guillarei-San Mamede	----- €		----- €	164,56 €	
017	Guizán-Santa María	6.251,00 €	6.251,00 €	937,65 €	937,65 €	0,00
121	Guláns-San Xulián	5.522,32 €	5.218,25 €	782,74 €	782,74 €	0,00
061	Ínsua-Santa Mariña	30.570,00 €	13.543,98 €	2.031,60 €	2.031,60 €	0,00
042	Lama-O Salvador	4.239,00 €	3.363,20 €	504,48 €	504,48 €	0,00

Nº Sac	Parroquia	Ingresos Brutos	A Tributar 15%	Corresp. Aportar	Ingresó	Pendiente
004	Lamosa-San Bartolomeu	5.921,00 €	2.503,00 €	375,45 €	47,04 €	<b>-328,41</b>
271	Lavadores-San Paio	38.413,31 €	11.083,75 €	1.662,56 €	592,00 €	<b>-1.070,56</b>
204	Lavadores-Santa Cristina	17.100,00 €	10.634,40 €	1.595,16 €	1.595,16 €	0,00
060	Laxe-San Xosé	751,56 €	249,61 €	37,44 €	37,44 €	0,00
156	Leirado-O Salvador	3.071,41 €	2.761,80 €	414,27 €	414,27 €	0,00
205	Liñares-Santa María	----- €		----- €	51,20 €	
285	Lira-San Simón	1.033,00 €	633,00 €	94,95 €	78,72 €	<b>-16,23</b>
020	Lougares-San Fins	4.333,00 €	2.620,78 €	393,12 €	393,12 €	0,00
160	Louredo-O Salvador	8.144,17 €	2.452,17 €	367,83 €	380,00 €	
068	Lourea-San Mamede	----- €		----- €	147,20 €	
117	Lourido-Sto. André (Formelos S. Xoán)	3.763,00 €	1.348,00 €	202,20 €	202,36 €	0,00
239	Luneda-Santa María	2.781,08 €	1.516,15 €	227,42 €	67,44 €	<b>-159,98</b>
039	Maceira-O Salvador	7.504,00 €	4.506,66 €	676,00 €	676,00 €	0,00
051	Malvas-Santiago	2.894,00 €	2.404,00 €	360,60 €	360,60 €	0,00
224	Mañufe-San Vicente	6.526,00 €	6.218,59 €	932,79 €	932,79 €	0,00
227	Matamá-San Pedro	25.348,00 €	2.805,88 €	420,88 €	1.350,00 €	
156	Meder-San Adrián	2.915,42 €	2.553,80 €	383,07 €	383,07 €	0,00
052	Meirol-San Andrés	----- €		----- €	78,36 €	
087	Mondariz Balneario-N. Sra. Lourdes	6.514,54 €	3.761,66 €	564,25 €	329,88 €	<b>-234,37</b>

Nº Sac	Parroquia	Ingresos Brutos	A Tributar 15%	Corresp. Aportar	Ingresó	Pendiente
052	Mondariz-Santa Baia	----- €		----- €	441,84 €	
169	Monte Aloya-Santuario	1.245,00 €	1.245,00 €	186,75 €	187,00 €	0,00
117	Moreira-San Martiño	6.149,00 €	2.659,00 €	398,85 €	399,88 €	0,00
180	Morgadáns-Santiago	15.852,00 €	6.966,00 €	1.044,90 €	923,04 €	<b>-121,86</b>
124	Moscoso-San Paio	5.000,00 €	1.900,00 €	285,00 €	285,00 €	0,00
186	Mosende-San Xurxo	4.265,00 €	4.269,33 €	640,40 €	640,40 €	0,00
017	Mos-Santa Baia	5.218,00 €	5.218,00 €	782,70 €	782,70 €	0,00
024	Mougás-Santa Uxía	2.460,00 €	2.460,00 €	369,00 €	368,64 €	0,00
239	Mourentán-San Cristovo	18.523,59 €	16.381,09 €	2.457,16 €	181,44 €	<b>-2.275,72</b>
052	Mouriscados-San Cibrán	----- €		----- €	95,04 €	
115	Navia-San Paio	37.168,94 €	24.268,70 €	3.640,31 €	700,80 €	<b>-2.939,51</b>
286	Negros-San Estevo	----- €		----- €	144,00 €	
286	Nespereira-San Martiño	6.196,00 €	1.642,00 €	246,30 €	177,60 €	<b>-68,70</b>
114	Neves-Santa María	2.797,20 €	2.145,33 €	321,80 €	321,80 €	0,00
072	Nigrán-San Fiz	23.038,86 €	18.001,66 €	2.700,25 €	2.700,00 €	0,00
121	Nogueira-O Salvador	1.405,76 €	1.315,40 €	197,31 €	197,31 €	0,00
122	Oia-San Miguel	----- €		----- €	----- €	0,00
024	Oia-Santa María	4.720,00 €	1.130,32 €	169,55 €	167,04 €	0,00
124	Oitavén-San Vicente	10.949,85 €	7.149,85 €	1.072,48 €	1.072,48 €	0,00

Nº Sac	Parroquia	Ingresos Brutos	A Tributar 15%	Corresp. Aportar	Ingresó	Pendiente
213	Oleiros-Santa María	5.154,75 €	3.679,40 €	551,91 €	551,91 €	0,00
146	Oliveira-San Lourenzo	2.009,66 €	1.734,26 €	260,14 €	260,14 €	0,00
146	Oliveira-San Mateo	41.879,62 €	2.596,09 €	389,41 €	389,41 €	0,00
146	Oliveira-Santiago	3.252,30 €	2.718,73 €	407,81 €	407,81 €	0,00
106	Oroso-Santa María	10.230,00 €	10.230,00 €	1.534,50 €	112,80 €	<b>-1.421,70</b>
282	Padróns-O Salvador	1.620,00 €	1.620,00 €	243,00 €	243,00 €	0,00
056	Panxón-San Xoán Bautista	----- €		----- €	920,88 €	
106	Parada de Achas-Santiago	4.585,00 €	4.585,00 €	687,75 €	177,84 €	<b>-509,91</b>
217	Parada de Miñor-Santiago	19.019,96 €	17.519,96 €	2.627,99 €	2.541,11 €	<b>-86,88</b>
008	Paramos-San Xoán Bautista	----- €		----- €	185,60 €	
197	Paraños-Santa María	1.370,00 €	1.370,00 €	205,50 €	205,50 €	0,00
011	Parderrubias-Santo Tomé	7.033,00 €	4.506,91 €	676,04 €	676,04 €	0,00
087	Paredes-San Cibrán	403,00 €	334,13 €	50,12 €	50,12 €	0,00
101	Pazos-Santa María	----- €		----- €	144,64 €	
024	Pedornes-San Mamed	1.460,00 €	1.460,00 €	219,00 €	219,00 €	0,00
226	Petiteiros-San Miguel	7.055,00 €	3.440,85 €	516,13 €	516,13 €	0,00
092	Pereiras-San Miguel	33.388,99 €	32.588,99 €	4.888,35 €	327,84 €	<b>-4.560,51</b>
228	Pesqueiras-Santa Mariña	----- €		----- €	139,44 €	
049	Petán-San Xían	5.253,00 €	4.631,50 €	694,73 €	694,73 €	0,00
092	Pereños-San Mamede	4.118,05 €	2.499,41 €	374,91 €	335,76 €	<b>-39,15</b>



Nº Sac	Parroquia	Ingresos Brutos	A Tributar 15%	Corresp. Aportar	Ingresó	Pendiente
104	Pexegueiro-San Miguel	----- €		----- €	163,84 €	
123	Pías-Santa Mariña	5.252,10 €	5.176,00 €	776,40 €	776,40 €	0,00
131	Picoña-San Martiño	2.438,00 €	2.438,00 €	365,70 €	128,88 €	<b>-236,82</b>
077	Pinzás-Santa María	----- €		----- €	49,28 €	
268	Piñeiro-O Salvador	----- €		----- €	28,08 €	
020	Piñeiro-San Xoán Bautista	4.188,00 €	3.417,12 €	512,57 €	512,57 €	0,00
143	Ponteareas-San Miguel	55.551,62 €	8.912,43 €	1.336,86 €	----- €	<b>-1.336,86</b>
006	Pontellas-Santiago	----- €		----- €	----- €	0,00
259	Porrño-Santa María	39.631,00 €	18.522,11 €	2.778,32 €	2.778,32 €	0,00
014	Porto-San Paulo	595,00 €	495,00 €	74,25 €	55,53 €	<b>-18,72</b>
004	Prado da Canda-Santiago	3.748,00 €	2.584,00 €	387,60 €	23,04 €	<b>-364,56</b>
039	Prado-O Salvador	6.542,00 €	6.546,66 €	982,00 €	982,00 €	0,00
282	Prado-San Nicolao	345,96 €	313,60 €	47,04 €	47,04 €	0,00
100	Priegue-San Mamede	20.859,00 €	14.957,00 €	2.243,55 €	516,62 €	<b>-1.726,93</b>
052	Queimadelos-Santa María	----- €		----- €	36,12 €	
148	Quintela-San Caetano	----- €		----- €	108,57 €	
286	Quintela-San Mamede	5.646,00 €	936,00 €	140,40 €	163,68 €	
053	Ramallosa-San Pedro	38.482,10 €	25.775,10 €	3.866,27 €	3.866,27 €	0,00
063	Ramallosa-Santa Cristina	27.000,00 €	21.800,00 €	3.270,00 €	3.270,00 €	0,00

Nº Sac	Parroquia	Ingresos Brutos	A Tributar 15%	Corresp. Aportar	Ingresó	Pendiente
036	Rebordáns-San Bartolomeu	13.731,00 €	4.050,00 €	607,50 €	357,44 €	-250,06
239	Rebordachán-Santa María	3.726,23 €	2.508,73 €	376,31 €	30,00 €	-346,31
175	Reboreda-Santa María	----- €		----- €	541,68 €	
066	Redondela-Santiago	40.272,00 €	21.802,00 €	3.270,30 €	3.270,00 €	0,00
276	Ribadelouro-Santa Comba	----- €		----- €	231,12 €	
282	Ribadetea-San Xurxo	3.664,31 €	864,11 €	129,62 €	215,28 €	
170	Ribarreme-San Cibrán	3.023,58 €	1.993,58 €	299,04 €	62,16 €	-236,88
035	Ribarreme-San Xosé	25.757,83 €	5.459,66 €	818,95 €	818,94 €	0,00
114	Ribarreme-Santiago	3.498,47 €	3.141,33 €	471,20 €	471,20 €	0,00
148	Ribeira-Santa Mariña	----- €		----- €	208,41 €	
231	Riofrío-San Miguel	27.750,00 €	5.253,00 €	787,95 €	787,95 €	0,00
171	Rosal-(Santa Mariña)	21.833,31 €	19.447,20 €	2.917,08 €	2.917,08 €	0,00
205	Rubión-(San Xoán)	----- €		----- €	161,28 €	
020	Sabaxáns-San Mamede	1.738,00 €	1.738,00 €	260,70 €	260,70 €	0,00
100	Saiáns-San Xurxo	12.981,00 €	11.246,00 €	1.686,90 €	256,08 €	-1.430,82
014	Salceda-San Xurxo	2.128,00 €	1.898,00 €	284,70 €	220,54 €	-64,16
011	Salceda-Santa María	16.600,00 €	8.126,00 €	1.218,90 €	1.224,90 €	0,00
032	Salcidos-San Lourenzo	44.235,76 €	33.185,93 €	4.977,89 €	4.977,89 €	0,00
213	Salvaterra-San Lourenzo	13.404,46 €	9.062,12 €	1.359,32 €	1.359,32 €	0,00

Nº Sac	Parroquia	Ingresos Brutos	A Tributar 15%	Corresp. Aportar	Ingresó	Pendiente
092	Sanguñeda-Santa María	9.095,00 €	7.548,89 €	1.132,33 €	390,00 €	-742,33
062	Sárdoma-San Pedro	13.460,00 €	8.610,00 €	1.291,50 €	----- €	-1.291,50
103	Saxamonde-San Román	2.966,00 €	2.966,00 €	444,90 €	----- €	-444,90
042	Scixido-San Bartolomeu	1.754,00 €	1.039,00 €	155,85 €	155,60 €	0,00
035	Sela-Santa Mariña	3.424,75 €	2.979,75 €	446,96 €	446,96 €	0,00
051	Seminario Menor-San José Tui	269.319,53 €	----- €	----- €	----- €	0,00
081	Sendelle-Santa Cruz	1.506,00 €	854,00 €	128,10 €	128,10 €	0,00
170	Setados-Santa Uxía	8.712,68 €	1.840,68 €	276,10 €	66,00 €	-210,10
268	Sobrada-O Salvador	----- €	----- €	----- €	61,12 €	
008	Soutelo-San Vicente	----- €	----- €	----- €	146,56 €	
228	Soutolobre-Santa Comba	----- €	----- €	----- €	26,16 €	
220	Soutomaio-O Salvador	33.138,00 €	9.659,00 €	1.448,85 €	1.448,85 €	0,00
136	Tabagón-San Miguel	----- €	----- €	----- €	323,20 €	
198	Tabagón-San Xoán Bautista	----- €	----- €	----- €	192,60 €	
156	Taboexa-Santa María	2.417,70 €	2.041,40 €	306,21 €	306,21 €	0,00
133	Taborda-San Miguel	----- €	----- €	----- €	162,88 €	
160	Tameiga-San Martiño	32.594,15 €	7.500,00 €	1.125,00 €	1.125,00 €	0,00
152	Tebra-O Salvador e Sta. María	----- €	----- €	----- €	369,28 €	
067	Teis .Vigo-El Salvador	7.735,00 €	5.880,00 €	882,00 €	882,00 €	0,00

Nº Sac	Parroquia	Ingresos Brutos	A Tributar 15%	Corresp. Aportar	Ingresó	Pendiente
133	Tomíño-Santa María	----- €		----- €	840,00 €	
094	Torneiros-O Salvador	4.410,30 €	3.910,30 €	586,55 €	458,07 €	<b>-128,48</b>
006	Torneiros-San Rosendo	----- €		----- €	852,00 €	
017	Torroso-San Mamede	4.004,00 €	4.004,00 €	600,60 €	600,60 €	0,00
205	Tortoreos-Santiago	----- €		----- €	212,80 €	
231	Toutón-San Mateo	4.592,00 €	3.522,00 €	528,30 €	528,30 €	0,00
246	Trasmañó-San Vicente	----- €		----- €	82,72 €	
124	Traspielas-Santa María	4.335,53 €	2.735,53 €	410,33 €	410,33 €	0,00
169	Tui-Catedral	61.081,00 €	----- €	----- €	----- €	0,00
196	Tui-O Sagrario	56.690,00 €	21.880,00 €	3.282,00 €	3.282,00 €	0,00
164	Uma-San Andrés	1.916,53 €	790,08 €	118,51 €	96,67 €	<b>-21,84</b>
082	Valadares-San Andrés	38.414,00 €	31.635,46 €	4.745,32 €	4.745,32 €	0,00
215	Valeixe-Santa Cristina	1.510,00 €	1.510,00 €	226,50 €	----- €	<b>-226,50</b>
060	Ventín-San Miguel	6.238,48 €	3.638,48 €	545,77 €	545,77 €	0,00
175	Ventosela-San Martiño	----- €		----- €	173,28 €	
170	Vide-Santa María	7.958,65 €	4.115,65 €	617,35 €	121,92 €	<b>-495,43</b>
157	Vigo-A Inmaculada Concepción	65.453,00 €	26.179,29 €	3.926,89 €	4.000,00 €	0,00
179	Vigo-A Sagrada Familia	62.485,00 €	31.661,33 €	4.749,20 €	4.749,20 €	0,00
273	Vigo. Corazón Inmaculado de M. <sup>a</sup>	45.030,04 €	27.877,04 €	4.181,56 €	4.181,56 €	0,00

Nº Sac	Parroquia	Ingresos Brutos	A Tributar 15%	Corresp. Aportar	Ingresó	Pendiente
288	Vigo-María Auxiliadora	183.411,06 €	44.452,66 €	6.667,90 €	6.667,90 €	0,00
290	Vigo-María Nai do Bon Pastor	----- €		----- €	1.764,00 €	
223	Vigo-Nosa Señora da Paz	25.867,00 €	13.917,00 €	2.087,55 €	2.638,44 €	
055	Vigo-Nosa Señora da Soidade	61.491,00 €	23.060,00 €	3.459,00 €	3.459,00 €	0,00
125	Vigo-Nosa Señora das Neves	51.762,00 €	11.452,00 €	1.717,80 €	1.763,16 €	
234	Vigo-Nosa Señora de Fátima	205.896,00 €	49.769,00 €	7.465,35 €	7.465,00 €	0,00
075	Vigo-Nosa Señora do Carmo	88.703,00 €	32.643,00 €	4.896,45 €	4.896,45 €	0,00
218	Vigo-Nosa Sra. del Rocío	82.868,10 €	64.956,40 €	9.743,46 €	10.800,00 €	
277	Vigo-Nosa Sra. Perpétuo Socorro	62.410,78 €	27.856,55 €	4.178,48 €	4.178,48 €	0,00
207	Vigo-O Santmo. Cristo da Victoria	43.202,46 €	7.434,41 €	1.115,16 €	1.115,16 €	0,00
018	Vigo-Sagrado Corazón de Xesús	72.145,93 €	44.201,02 €	6.630,15 €	6.630,15 €	0,00
007	Vigo-San Antonio de la Florida	259.029,00 €	28.473,00 €	4.270,95 €	4.270,95 €	0,00
166	Vigo-San Francisco de Asís	37.696,00 €	26.192,70 €	3.928,91 €	3.928,91 €	0,00
283	Vigo-San Francisco Xavier	32.593,91 €	21.845,66 €	3.276,85 €	3.276,85 €	0,00
125	Vigo-San Ignacio de Loyola	8.756,00 €	6.136,00 €	920,40 €	1.780,80 €	
116	Vigo-San Paulo	32.561,00 €	4.751,00 €	712,65 €	1.978,00 €	
181	Vigo-San Xoán Bautista	3.722,00 €	3.462,00 €	519,30 €	519,30 €	0,00
185	Vigo-San Xoán de Ávila	37.362,00 €	30.100,00 €	4.515,00 €	1.579,20 €	<b>-2.935,80</b>
267	Vigo. San Xosé Obreiro	82.583,00 €	59.442,00 €	8.916,30 €	8.916,30 €	0,00

Nº Sac	Parroquia	Ingresos Brutos	A Tributar 15%	Corresp. Aportar	Ingresó	Pendiente
037	Vigo-Santa Clara	17.025,00 €	14.387,00 €	2.158,05 €	2.158,05 €	0,00
062	Vigo-Santa Lucía	8.727,00 €	8.066,66 €	1.210,00 €	1.210,00 €	0,00
010	Vigo-Santa María (Concatedral)	79.870,00 €	33.666,66 €	5.050,00 €	5.050,00 €	0,00
263	Vigo-Santa Marta	34.496,00 €	25.566,66 €	3.835,00 €	3.835,00 €	0,00
182	Vigo-Santa Tereixa de Xesús	6.054,94 €	4.468,75 €	670,31 €	1.115,40 €	
227	Vigo-Santiago o Maior	----- €		----- €	----- €	0,00
099	Vigo-Santo Cura de Ars	25.919,00 €	11.568,00 €	1.735,20 €	1.790,00 €	
117	Vilacoba-San Xoán Bautista	1.895,00 €	935,00 €	140,25 €	140,36 €	0,00
024	Viladesuso-San Miguel	2.800,00 €	2.797,60 €	419,64 €	419,64 €	0,00
152	Vilameán-San Bieito	----- €		----- €	134,40 €	
120	Vilar de Infesta-San Martiño	10.755,53 €	1.753,52 €	263,03 €	291,60 €	
087	Vilar-San Mamede	976,00 €	504,80 €	75,72 €	75,72 €	0,00
215	Vilar-San Xurxo	935,00 €	935,00 €	140,25 €	----- €	<b>-140,25</b>
052	Vilasobroso-San Martiño	----- €		----- €	124,44 €	
066	Vilavella-Santiago	6.851,00 €	3.121,00 €	468,15 €	600,00 €	
224	Vilaza-Santa María	6.241,56 €	5.677,39 €	851,61 €	851,61 €	0,00
163	Vincios-Santa Mariña	30.441,52 €	12.029,13 €	1.804,37 €	1.802,76 €	0,00
086	Viso-Santa María	----- €		----- €	466,60 €	
249	Xende-San Paulo	4.425,00 €	4.425,00 €	663,75 €	663,75 €	0,00

Nº Sac	Parroquia	Ingresos Brutos	A Tributar 15%	Corresp. Aportar	Ingresó	Pendiente
249	Xesta-San Bartolomeu	600,00 €	600,00 €	90,00 €	90,00 €	0,00
044	Xinzo-Santa Mariña	644,00 €	644,00 €	96,60 €	96,60 €	0,00
124	Xunqueiras-O Salvador	1.000,00 €	266,65 €	40,00 €	40,00 €	0,00
105	Zamáns-San Mamede	8.575,00 €	6.435,00 €	965,25 €	976,00 €	0,00
<b>Totales</b>		<b>4.356.691,32 €</b>	<b>1.931.515,99 €</b>	<b>289.727,40 €</b>	<b>272.786,99 €</b>	<b>44.499,61 €</b>

## DECRETOS

### DECRETO DE APROBACIÓN E CONSTITUCIÓN DA UNIDADE PASTORAL “OS COTOS”

**D. LUIS QUINTEIRO FIUZA**

*POLA GRAZA DE DEUS E DA SÉ APOSTÓLICA*

**BISPO DE TUI-VIGO**

Vista a solicitude de D. Andrés F. Fuertes Palomera e de D. Gonzalo Domínguez Bargiela, párrocos *in solidum* da zona denominada Os Cotos, en orde á constitución da devandita zona como unha Unidade Pastoral

Tendo en conta a lexislación existente ao respecto (Cf. *Ch. D.* nn. 30, 1 e 32; *Ecd. S.*, n 21; *CIC* 374, 2; *Direc. Apost. Succ.*, nn 213-216).

Considerando a experiencia pastoral positiva de máis de dez anos, ante a nova realidade diocesana ao servizo da evanxelización, e consonte co previsto na constitución 105 do XVI Sínodo Diocesano, que invita a “*crear Unidades de Acción Pastoral, estables e dinámicas, entre parroquias próximas, no marco dunha pastoral de conxunto*”,

Polas presentes Letras e en virtude das facultades que me competen,

#### DECRETO

A constitución da Unidade Pastoral “Os Cotos”, no arciprestado de Redondela-Oitavén, con personalidade xurídica propia na organización diocesana, sen mudar a de cada unha das parroquias que a integran. Esta Unidade estará formada polas parroquias:

SAN MARTIÑO DE BERDUCIDO

SANTO ADRIÁN DE CALVOS,

SANTA MARÍA DE ESTACAS,



SAN LOURENZO DE FORNELOS DE MONTES,  
SAN XOSÉ DA LAXE,  
SAN PAIO DE MOSCOSO,  
SAN VICENTE DE OITAVÉN,  
SANTA MARÍA DE TRASPIELAS,  
SAN MIGUEL DE VENTÍN, e  
SAN SALVADOR DE XUNQUEIRAS

Dado en Vigo, a vinte e catro de decembro, véspera da Natividade do Señor,  
do ano dous mil trece.

Por mandato,

**Alfonso Fernández Galiana**  
*Chanceler-Secretario*

# IGLESIA UNIVERSAL

---



## 1. DEL SANTO PADRE

### 1.1 Audiencias Generales

### 1.2 Homilías

- *Rito de la Admisión al Catecumenado y encuentro con los catecúmenos en la Clausura del Año de la Fe*
- *Santa Misa de Medianoche*



# 1. DEL SANTO PADRE

---



## AUDIENCIAS GENERALES

*Miércoles 6 de Noviembre de 2013*

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

El miércoles pasado hablé de la comunión de los santos, entendida como comunión entre las personas santas, es decir, entre nosotros creyentes. Hoy desearía profundizar otro aspecto de esta realidad: ¿recordáis que había dos aspectos: uno la comunión, la unidad entre nosotros, y, el otro aspecto, la comunión con las cosas santas, *con los bienes espirituales*? Las dos realidades están estrechamente relacionadas entre sí. En efecto, la comunión entre los cristianos crece mediante la participación en los bienes espirituales. En particular consideramos: *los Sacramentos, los carismas y la caridad*. (cf. *Catecismo de la Iglesia católica* nn. 949-953). Nosotros crecemos en unidad, en comunión con: los Sacramentos, los carismas que cada uno tiene del Espíritu Santo y con la caridad.

Ante todo, la *comunión con los Sacramentos*. Los Sacramentos expresan y realizan una comunión efectiva y profunda entre nosotros, puesto que en ellos encontramos a Cristo Salvador y, a través de Él, a nuestros hermanos en la fe. Los Sacramentos no son apariencias, no son ritos, sino que son la fuerza de Cristo; es Jesucristo presente en los Sacramentos. Cuando celebramos la Eucaristía es Jesús vivo quien nos congrega, nos hace comunidad, nos hace adorar al Padre. Cada uno de nosotros, en efecto, mediante el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, está incorporado a Cristo y unido a toda la comunidad de los creyentes. Por lo tanto, si por un lado es la Iglesia la que «hace» los Sacramentos, por otro son los Sacramentos que «hacen» a la Iglesia, la edifican, generando nuevos hijos, agregándolos al pueblo santo de Dios, consolidando su pertenencia.

Cada encuentro con Cristo, que en los Sacramentos nos dona la salvación, nos invita a «ir» y comunicar a los demás una salvación que hemos podido ver, tocar, encontrar, acoger, y que es verdaderamente creíble porque es amor. De este modo los Sacramentos nos impulsan a ser misioneros, y el compromiso apostólico de llevar el Evangelio a todo ambiente, incluso a los más hostiles, constituye el fruto más auténtico de una asidua vida sacramental, en cuanto que es participación en la iniciativa salvífica de Dios, que quiere donar a todos la salvación. La

gracia de los Sacramentos alimenta en nosotros una fe fuerte y gozosa, una fe que sabe asombrarse ante las «maravillas» de Dios y sabe resistir a los ídolos del mundo. Por ello, es importante recibir la Comunión, es importante que los niños estén bautizados pronto, que estén confirmados, porque los Sacramentos son la presencia de Jesucristo en nosotros, una presencia que nos ayuda. Es importante, cuando nos sentimos pecadores, acercarnos al sacramento de la Reconciliación. Alguien podrá decir: «Pero tengo miedo, porque el sacerdote me apaleará». No, no te apaleará el sacerdote. ¿Tú sabes a quién te encontrarás en el sacramento de la Reconciliación? ¡Encontrarás a Jesús que te perdona! Es Jesús quien te espera allí; y éste es un Sacramento que hace crecer a toda la Iglesia.

Un segundo aspecto de la comunión con las cosas santas es el de la *comunión de los carismas*. El Espíritu Santo concede a los fieles una multitud de dones y de gracias espirituales; esta riqueza, digamos, «fantasiosa» de los dones del Espíritu Santo tiene como fin la edificación de la Iglesia. Los carismas —palabra un poco difícil— son los regalos que nos da el Espíritu Santo, habilidad, posibilidad... Regalos dados no para que queden ocultos, sino para compartirlos con los demás. No se dan para beneficio de quien los recibe, sino para utilidad del pueblo de Dios. Si un carisma, en cambio, uno de estos regalos, sirve para afirmarse a sí mismo, hay que dudar si se trata de un carisma auténtico o de que sea vivido fielmente. Los carismas son gracias particulares, dadas a algunos para hacer el bien a muchos otros. Son actitudes, inspiraciones e impulsos interiores que nacen en la conciencia y en la experiencia de determinadas personas, quienes están llamadas a ponerlas al servicio de la comunidad. En especial, estos dones espirituales favorecen a la santidad de la Iglesia y de su misión. Todos estamos llamados a respetarlos en nosotros y en los demás, a acogerlos como estímulos útiles para una presencia y una obra fecunda de la Iglesia. San Pablo exhortaba: «No apaguéis el espíritu» (1 Ts 5, 19). No apaguemos el espíritu que nos da estos regalos, estas habilidades, estas virtudes tan bellas que hacen crecer a la Iglesia.

¿Cuál es nuestra actitud ante estos dones del Espíritu Santo? ¿Somos conscientes de que el Espíritu de Dios es libre de darlos a quien quiere? ¿Les consideramos una ayuda espiritual, a través de la cual el Señor sostiene nuestra fe y refuerza nuestra misión en el mundo?

Y llegamos al tercer aspecto de la comunión con las cosas santas, es decir, *la comunión de la caridad*, la unidad entre nosotros que produce la caridad, el amor. Los paganos, observando a los primeros cristianos, decían: ¡cómo se aman, cómo se quieren! No se odian, no hablan mal unos de otros. Esta es la caridad, el amor de Dios que el Espíritu Santo nos pone en el corazón. Los carismas son importantes en la vida de la comunidad cristiana, pero son siempre medios para crecer

en la caridad, en el amor, que san Pablo sitúa sobre los carismas (cf. *1 Cor* 13, 1-13). Sin amor, en efecto, incluso los dones más extraordinarios son vanos. Este hombre cura a la gente, tiene esta cualidad, esta otra virtud... pero, ¿tiene amor y caridad en su corazón? Si lo tiene, bien; pero si no lo tiene, no es útil a la Iglesia. Sin amor todos estos dones y carismas no sirven a la Iglesia, porque donde no hay amor hay un vacío que lo llena el egoísmo. Y me pregunto: ¿podemos vivir en comunión y en paz, si todos nosotros somos egoístas? No se puede, por esto es necesario el amor que nos une. El más pequeño de nuestros gestos de amor tiene efectos buenos para todos. Por lo tanto, vivir la unidad en la Iglesia y la comunión de la caridad significa no buscar el propio interés, sino compartir los sufrimientos y las alegrías de los hermanos (cf. *1 Cor* 12, 26), dispuestos a llevar los pesos de los más débiles y pobres. Esta solidaridad fraterna no es una figura retórica, un modo de decir, sino que es parte integrante de la comunión entre los cristianos. Si lo vivimos, somos en el mundo signo, «sacramento» del amor de Dios. Lo somos los unos para los otros y lo somos para todos. No se trata sólo de esa caridad menuda que nos podemos ofrecer mutuamente, se trata de algo más profundo: es una comunión que nos hace capaces de entrar en la alegría y en el dolor de los demás para hacerlos sinceramente nuestros.

A menudo somos demasiado áridos, indiferentes, distantes y en lugar de transmitir fraternidad, transmitimos malhumor, frialdad y egoísmo. Y con malhumor, frialdad y egoísmo no se puede hacer crecer la Iglesia; la Iglesia crece sólo con el amor que viene del Espíritu Santo. El Señor nos invita a abrirnos a la comunión con Él, en los Sacramentos, en los carismas y en la caridad, para vivir de manera digna nuestra vocación cristiana.

Y ahora me permito pedir os un acto de caridad: podéis estar tranquilos que no se hará una colecta. Antes de venir a la plaza fui a ver a una niña de un año y medio con una enfermedad gravísima. Su papá y su mamá rezan, y piden al Señor la salud para esta hermosa niña. Se llama Noemi. Sonreía, pobrecita. Hagamos un acto de amor. No la conocemos, pero es una niña bautizada, es una de nosotros, es una cristiana. Hagamos un acto de amor por ella y en silencio pidamos que el Señor le ayude en este momento y le conceda la salud. En silencio, un momento, y luego rezaremos el Avemaría. Y ahora todos juntos recemos a la Virgen por la salud de Noemí. Avemaría... Gracias por este acto de caridad.



Miércoles 13 de Noviembre de 2013

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

En el *Credo*, a través del cual cada domingo hacemos nuestra profesión de fe, afirmamos: «Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados». Se trata de la única referencia a un Sacramento en todo el *Credo*. En efecto, el Bautismo es la «puerta» de la fe y de la vida cristiana. Jesús Resucitado dejó a los Apóstoles esta consigna: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará» (Mc 16, 15-16). La misión de la Iglesia es evangelizar y perdonar los pecados a través del sacramento bautismal. Pero volvamos a las palabras del Credo. La expresión se puede dividir en tres puntos: «*confieso*»; «*un solo bautismo*»; «*para el perdón de los pecados*».

«Confieso». ¿Qué quiere decir esto? Es un término solemne que indica la gran importancia del objeto, es decir, del Bautismo. En efecto, pronunciando estas palabras afirmamos nuestra auténtica identidad de hijos de Dios. El Bautismo es en cierto sentido el carné de identidad del cristiano, su certificado de nacimiento y el certificado de nacimiento en la Iglesia. Todos vosotros sabéis el día que nacisteis y festejáis el cumpleaños, ¿verdad? Todos nosotros festejamos el cumpleaños. Os hago una pregunta, que ya hice otras veces, pero la hago una vez más: ¿quién de vosotros recuerda la fecha de su Bautismo? Levante la mano: son pocos (y no pregunto a los obispos para no hacerles pasar vergüenza...). Pero hagamos una cosa: hoy, cuando volváis a casa, preguntad qué día habéis sido bautizados, buscad, porque este es el segundo cumpleaños. El primer cumpleaños es el nacimiento a la vida y el segundo cumpleaños es el nacimiento en la Iglesia. ¿Haréis esto? Es una tarea para hacer en casa: buscar el día que nací para la Iglesia, y dar gracias al Señor porque el día del Bautismo nos abrió la puerta de su Iglesia. Al mismo tiempo, al Bautismo está ligada nuestra fe en el perdón de los pecados. El Sacramento de la Penitencia o Confesión es, en efecto, como un «segundo bautismo», que remite siempre al primero para consolidarlo y renovarlo. En este sentido el día de nuestro Bautismo es el punto de partida de un camino bellissimo, un camino hacia Dios que dura toda la vida, un camino de conversión que está continuamente sostenido por el Sacramento de la Penitencia. Pensad en esto: cuando vamos a confesarnos de nuestras debilidades, de nuestros pecados, vamos a pedir el perdón de Jesús, pero vamos también a renovar el Bautismo con este perdón. Y esto es hermoso, es como festejar el día del Bautismo en cada

Confesión. Por lo tanto la Confesión no es una sesión en una sala de tortura, sino que es una fiesta. La Confesión es para los bautizados, para tener limpio el vestido blanco de nuestra dignidad cristiana.

Segundo elemento: «*un solo bautismo*». Esta expresión remite a la expresión de san Pablo: «Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo» (Ef 4, 5). La palabra «bautismo» significa literalmente «inmersión», y, en efecto, este Sacramento constituye una auténtica inmersión espiritual en la muerte de Cristo, de la cual se resucita con Él como nuevas criaturas (cf. Rm 6, 4). Se trata de un baño de regeneración y de iluminación. Regeneración porque actúa ese nacimiento del agua y del Espíritu sin el cual nadie puede entrar en el reino de los cielos (cf. Jn 3, 5). Iluminación porque, a través del Bautismo, la persona humana se colma de la gracia de Cristo, «luz verdadera que ilumina a todo hombre» (Jn 1, 9) y expulsa las tinieblas del pecado. Por esto, en la ceremonia del Bautismo se les da a los padres una vela encendida, para significar esta iluminación; el Bautismo nos ilumina desde dentro con la luz de Jesús. En virtud de este don el bautizado está llamado a convertirse él mismo en «luz» —la luz de la fe que ha recibido— para los hermanos, especialmente para aquellos que están en las tinieblas y no vislumbran destellos de resplandor en el horizonte de su vida.

Podemos preguntarnos: el Bautismo, para mí, ¿es un hecho del pasado, aislado en una fecha, esa que hoy vosotros buscaréis, o una realidad viva, que atañe a mi presente, en todo momento? ¿Te sientes fuerte, con la fuerza que te da Cristo con su muerte y su resurrección? ¿O te sientes abatido, sin fuerza? El Bautismo da fuerza y da luz. ¿Te sientes iluminado, con esa luz que viene de Cristo? ¿Eres hombre o mujer de luz? ¿O eres una persona oscura, sin la luz de Jesús? Es necesario tomar la gracia del Bautismo, que es un regalo, y llegar a ser luz para todos.

Por último, una breve referencia al tercer elemento: «*para el perdón de los pecados*». En el sacramento del Bautismo se perdonan todos los pecados, el pecado original y todos los pecados personales, como también todas las penas del pecado. Con el Bautismo se abre la puerta a una efectiva novedad de vida que no está abrumada por el peso de un pasado negativo, sino que goza ya de la belleza y la bondad del reino de los cielos. Se trata de una intervención poderosa de la misericordia de Dios en nuestra vida, para salvarnos. Esta intervención salvífica no quita a nuestra naturaleza humana su debilidad —todos somos débiles y todos somos pecadores—; y no nos quita la responsabilidad de pedir perdón cada vez que nos equivocamos. No puedo bautizarme más de una vez, pero puedo confesarme y renovar así la gracia del Bautismo. Es como si hiciera un segundo Bautismo. El Señor Jesús es muy bueno y jamás se cansa de perdonarnos. Incluso cuando la puerta que nos abrió el Bautismo para entrar en la Iglesia se cierra un

poco, a causa de nuestras debilidades y nuestros pecados, la Confesión la vuelve abrir, precisamente porque es como un segundo Bautismo que nos perdona todo y nos ilumina para seguir adelante con la luz del Señor. Sigamos adelante así, gozosos, porque la vida se debe vivir con la alegría de Jesucristo; y esto es una gracia del Señor.

*Miércoles 20 de Noviembre de 2013*

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

El miércoles pasado hablé del *perdón de los pecados*, referido de modo especial al Bautismo. Hoy continuamos con el tema del perdón de los pecados, pero en relación al así llamado «poder de las llaves», que es un símbolo bíblico de la misión que Jesús confió a los Apóstoles.

Ante todo debemos recordar que *el protagonista del perdón de los pecados es el Espíritu Santo*. En su primera aparición a los Apóstoles, en el cenáculo, Jesús resucitado hizo el gesto de soplar sobre ellos diciendo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos» (Jn 20, 22-23). Jesús, transfigurado en su cuerpo, es ya el hombre nuevo, que ofrece los dones pascuales fruto de su muerte y resurrección. ¿Cuáles son estos dones? La paz, la alegría, el perdón de los pecados, la misión, pero sobre todo dona el Espíritu Santo que es la fuente de todo esto. El soplo de Jesús, acompañado por las palabras con las que comunica el Espíritu, indica la transmisión de la vida, la vida nueva regenerada por el perdón.

Pero antes de hacer el gesto de soplar y donar el Espíritu, Jesús muestra sus llagas, en las manos y en el costado: estas heridas representan el precio de nuestra salvación. El Espíritu Santo nos trae el perdón de Dios «pasando a través» de las llagas de Jesús. Estas llagas que Él quiso conservar. También en este momento Él, en el Cielo, muestra al Padre las llagas con las cuales nos rescató. Por la fuerza de estas llagas, nuestros pecados son perdonados: así Jesús dio su vida para nuestra paz, para nuestra alegría, para el don de la gracia en nuestra alma, para el perdón de nuestros pecados. Es muy bello contemplar a Jesús de este modo.

Y llegamos al segundo elemento: Jesús da a los Apóstoles el poder de perdonar los pecados. Es un poco difícil comprender cómo un hombre puede perdonar los pecados, pero Jesús da este poder. *La Iglesia es depositaria del poder de las llaves*, de abrir o cerrar al perdón. Dios perdona a todo hombre en su soberana misericordia, pero Él mismo quiso que quienes pertenecen a Cristo y a la Iglesia reciban el perdón mediante los ministros de la comunidad. A través del ministerio apostólico me alcanza la misericordia de Dios, mis culpas son perdonadas y se me dona la alegría. De este modo Jesús nos llama a vivir la reconciliación también en la dimensión eclesial, comunitaria. Y esto es muy bello. La Iglesia, que es santa y a la vez necesitada de penitencia, acompaña nuestro camino de conversión durante toda la vida. La Iglesia no es dueña del poder de las llaves, sino que es sierva del ministerio de la misericordia y se alegra todas las veces que puede ofrecer este don divino.

Muchas personas tal vez no comprenden la dimensión eclesial del perdón, porque domina siempre el individualismo, el subjetivismo, y también nosotros, los cristianos, lo experimentamos. Ciertamente, Dios perdona a todo pecador arrepentido, personalmente, pero el cristiano está vinculado a Cristo, y Cristo está unido a la Iglesia. Para nosotros cristianos hay un don más, y hay también un compromiso más: pasar humildemente a través del ministerio eclesial. Esto debemos valorarlo; es un don, una atención, una protección y también es la seguridad de que Dios me ha perdonado. Yo voy al hermano sacerdote y digo: «Padre, he hecho esto...». Y él responde: «Yo te perdono; Dios te perdona». En ese momento, yo estoy seguro de que Dios me ha perdonado. Y esto es hermoso, esto es tener la seguridad de que Dios nos perdona siempre, no se cansa de perdonar. Y no debemos cansarnos de ir a pedir perdón. Se puede sentir vergüenza al decir los pecados, pero nuestras madres y nuestras abuelas decían que es mejor ponerse rojo una vez que no amarillo mil veces. Nos ponemos rojos una vez, pero se nos perdonan los pecados y se sigue adelante.

Al final, un último punto: *el sacerdote instrumento para el perdón de los pecados*. El perdón de Dios que se nos da en la Iglesia, se nos transmite por medio del ministerio de un hermano nuestro, el sacerdote; también él es un hombre que, como nosotros, necesita de misericordia, se convierte verdaderamente en instrumento de misericordia, donándonos el amor sin límites de Dios Padre. También los sacerdotes deben confesarse, también los obispos: todos somos pecadores. También el Papa se confiesa cada quince días, porque incluso el Papa es un pecador. Y el confesor escucha las cosas que yo le digo, me aconseja y me perdona, porque todos tenemos necesidad de este perdón. A veces sucede que escuchamos a alguien que afirma que se confiesa directamente con Dios... Sí, como decía

antes, Dios te escucha siempre, pero en el sacramento de la Reconciliación manda a un hermano a traerte el perdón, la seguridad del perdón, en nombre de la Iglesia.

El servicio que el sacerdote presta como ministro de parte de Dios para perdonar los pecados es muy delicado y exige que su corazón esté en paz, que el sacerdote tenga el corazón en paz; que no maltrate a los fieles, sino que sea apacible, benévolo y misericordioso; que sepa sembrar esperanza en los corazones y, sobre todo, que sea consciente de que el hermano o la hermana que se acerca al sacramento de la Reconciliación busca el perdón y lo hace como se acercaban tantas personas a Jesús para que les curase. El sacerdote que no tenga esta disposición de espíritu es mejor que, hasta que no se corrija, no administre este Sacramento. Los fieles penitentes tienen el derecho, todos los fieles tienen el derecho, de encontrar en los sacerdotes a los servidores del perdón de Dios.

Queridos hermanos, como miembros de la Iglesia, ¿somos conscientes de la belleza de este don que nos ofrece Dios mismo? ¿Sentimos la alegría de este interés, de esta atención maternal que la Iglesia tiene hacia nosotros? ¿Sabemos valorarla con sencillez y asiduidad? No olvidemos que Dios no se cansa nunca de perdonarnos. Mediante el ministerio del sacerdote nos estrecha en un nuevo abrazo que nos regenera y nos permite volver a levantarnos y retomar de nuevo el camino. Porque ésta es nuestra vida: volver a levantarnos continuamente y retomar el camino.

*Miércoles 27 de Noviembre de 2013*

*Queridos hermanos y hermanas:*

¡Buenos días y felicidades porque sois valientes con este frío en la plaza!  
¡Muchas felicidades!

Deseo llevar a término las catequesis sobre el «Credo», desarrolladas durante el Año de la fe, que concluyó el domingo pasado. En esta catequesis y en la próxima quisiera considerar el tema de la resurrección de la carne, tomando dos aspectos tal como los presenta el Catecismo de la Iglesia católica, es decir, nuestro

---

morir y nuestro resucitar en Jesucristo. Hoy me centro en el primer aspecto, «morir en Cristo».

Entre nosotros, por lo general, existe un *modo erróneo de mirar la muerte*. La muerte nos atañe a todos, y nos interroga de modo profundo, especialmente cuando nos toca de cerca, o cuando golpea a los pequeños, a los indefensos, de una manera que nos resulta «escandalosa». A mí siempre me ha impresionado la pregunta: ¿por qué sufren los niños?, ¿por qué mueren los niños? Si se la entiende como el final de todo, la muerte asusta, aterroriza, se transforma en amenaza que quebranta cada sueño, cada perspectiva, que rompe toda relación e interrumpe todo camino. Esto sucede cuando consideramos nuestra vida como un tiempo cerrado entre dos polos: el nacimiento y la muerte; cuando no creemos en un horizonte que va más allá de la vida presente; cuando se vive como si Dios no existiese. Esta concepción de la muerte es típica del pensamiento ateo, que interpreta la existencia como un encontrarse casualmente en el mundo y un caminar hacia la nada. Pero existe también un ateísmo práctico, que es un vivir sólo para los propios intereses y vivir sólo para las cosas terrenas. Si nos dejamos llevar por esta visión errónea de la muerte, no tenemos otra opción que la de ocultar la muerte, negarla o banalizarla, para que no nos cause miedo.

Pero a esta falsa solución se rebela el «corazón» del hombre, el deseo que todos nosotros tenemos de infinito, la nostalgia que todos nosotros tenemos de lo eterno. Entonces, ¿cuál es *el sentido cristiano de la muerte*? Si miramos los momentos más dolorosos de nuestra vida, cuando hemos perdido una persona querida —los padres, un hermano, una hermana, un cónyuge, un hijo, un amigo—, nos damos cuenta que, incluso en el drama de la pérdida, incluso desgarrados por la separación, sube desde el corazón la convicción de que no puede acabarse todo, que el bien dado y recibido no fue inútil. Hay un instinto poderoso dentro de nosotros, que nos dice que nuestra vida no termina con la muerte.

Esta sed de vida encontró su respuesta real y confiable en la resurrección de Jesucristo. La resurrección de Jesús no da sólo la certeza de la vida más allá de la muerte, sino que ilumina también el misterio mismo de la muerte de cada uno de nosotros. Si vivimos unidos a Jesús, fieles a Él, seremos capaces de afrontar con esperanza y serenidad incluso el paso de la muerte. La Iglesia, en efecto, reza: «Si nos entristece la certeza de tener que morir, nos consuela la promesa de la inmortalidad futura». Es ésta una hermosa oración de la Iglesia. Una persona tiende a morir como ha vivido. Si mi vida fue un camino con el Señor, un camino de confianza en su inmensa misericordia, estaré preparado para aceptar el momento último de mi vida terrena como el definitivo abandono confiado en sus manos aco-

gedoras, a la espera de contemplar cara a cara su rostro. Esto es lo más hermoso que nos puede suceder: contemplar cara a cara el rostro maravilloso del Señor, verlo como Él es, lleno de luz, lleno de amor, lleno de ternura. Nosotros vayamos hasta este punto: contemplar al Señor.

En este horizonte se comprende la invitación de Jesús a estar siempre preparados, vigilantes, sabiendo que la vida en este mundo se nos ha dado también para preparar la otra vida, la vida con el Padre celestial. Y por ello existe una vía segura: *prepararse bien a la muerte*, estando cerca de Jesús. Ésta es la seguridad: yo me preparo a la muerte estando cerca de Jesús. ¿Cómo se está cerca de Jesús? Con la oración, los sacramentos y también con la práctica de la caridad. Recordemos que Él está presente en los más débiles y necesitados. Él mismo se identificó con ellos, en la famosa parábola del juicio final, cuando dice: «Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme... Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 35-36.40). Por lo tanto, una vía segura es recuperar el sentido de la caridad cristiana y de la participación fraterna, hacernos cargo de las llagas corporales y espirituales de nuestro prójimo. La solidaridad al compartir el dolor e infundir esperanza es prólogo y condición para recibir en herencia el Reino preparado para nosotros. Quien practica la misericordia no teme la muerte. Pensad bien en esto: ¿quien practica la misericordia no teme la muerte! ¿Estáis de acuerdo? ¿Lo decimos juntos para no olvidarlo? Quien practica la misericordia no teme a la muerte. ¿Por qué no teme a la muerte? Porque la mira a la cara en las heridas de los hermanos, y la supera con el amor de Jesucristo.

Si abrimos la puerta de nuestra vida y de nuestro corazón a los hermanos más pequeños, entonces incluso nuestra muerte se convertirá en una puerta que nos introducirá en el cielo, en la patria bienaventurada, hacia la cual nos dirigimos, anhelando morar para siempre con nuestro Padre Dios, con Jesús, con la Virgen y con los santos.

---

Miércoles 4 de Diciembre de 2013

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

Hoy vuelvo una vez más a la afirmación «Creo en la resurrección de la carne». Se trata de una verdad no sencilla y para nada obvia, porque, viviendo inmersos en este mundo, no es fácil comprender las realidades futuras. Pero el Evangelio nos ilumina: nuestra resurrección está estrechamente relacionada con la resurrección de Jesús. El hecho de que Él resucitó es la prueba de que existe la resurrección de los muertos. Desearía, entonces, presentar algunos aspectos referidos a la relación entre la resurrección de Cristo y nuestra resurrección. Él resucitó, y porque Él resucitó también nosotros resucitaremos.

Ante todo, la Sagrada Escritura misma contiene *un camino hacia la fe plena en la resurrección de los muertos*. Ésta se expresa como fe en Dios creador de todo el hombre —alma y cuerpo—, y como fe en Dios liberador, el Dios fiel a la alianza con su pueblo. El profeta Ezequiel, en una visión, contempla los sepulcros de los deportados que se vuelven a abrir y los huesos secos que vuelven a vivir gracias a la infusión de un espíritu vivificante. Esta visión expresa la esperanza en la futura «resurrección de Israel», es decir, en el renacimiento del pueblo derrotado y humillado (cf. *Ez 37, 1-14*).

Jesús, en el Nuevo Testamento, conduce a su realización esta revelación, y vincula la fe en la resurrección a su persona y dice: «Yo soy la resurrección y la vida» (*Jn 11, 25*). En efecto, será Jesús Señor quien resucitará en el último día a quienes hayan creído en Él. Jesús vino entre nosotros, se hizo hombre como nosotros en todo, menos en el pecado; de este modo nos tomó consigo en su camino de regreso al Padre. Él, el Verbo encarnado, muerto por nosotros y resucitado, dona a sus discípulos el Espíritu Santo como anticipo de la plena comunión en su Reino glorioso, que esperamos vigilantes. Esta espera es la fuente y la razón de nuestra esperanza: una esperanza que, si se cultiva y se custodia, —nuestra esperanza, si nosotros la cultivamos y la custodiamos— se convierte en luz para iluminar nuestra historia personal y también la historia comunitaria. Recordémoslo siempre: somos discípulos de Aquél que vino, que viene cada día y vendrá al final. Si lográsemos tener más presente esta realidad, estaremos menos cansados de lo cotidiano, menos prisioneros de lo efímero y más dispuestos a caminar con corazón misericordioso por el camino de la salvación.



Otro aspecto: *¿qué significa resucitar?* La resurrección de todos nosotros tendrá lugar el último día, al final del mundo, por obra de la omnipotencia de Dios, quien restituirá la vida a nuestro cuerpo reuniéndolo con el alma, en virtud de la resurrección de Jesús. Ésta es la explicación fundamental: porque Jesús resucitó, nosotros resucitaremos; nosotros tenemos la esperanza en la resurrección porque Él nos abrió la puerta a esta resurrección. Y esta transformación, esta transfiguración de nuestro cuerpo se prepara en esta vida por la relación con Jesús, en los Sacramentos, especialmente en la Eucaristía. Nosotros, que en esta vida nos hemos alimentado con su Cuerpo y con su Sangre, resucitaremos como Él, con Él y por medio de Él. Como Jesús resucitó con su propio cuerpo, pero no volvió a una vida terrena, así nosotros resucitaremos con nuestros cuerpos que serán transfigurados en cuerpos gloriosos. ¡Esto no es una mentira! Esto es verdad. Nosotros creemos que Jesús resucitó, que Jesús está vivo en este momento. ¿Pero vosotros creéis que Jesús está vivo? Y si Jesús está vivo, ¿pensáis que nos dejará morir y no nos resucitará? ¡No! Él nos espera, y porque Él resucitó, la fuerza de su resurrección nos resucitará a todos nosotros.

Un último elemento: *ya en esta vida tenemos en nosotros una participación en la Resurrección de Cristo*. Si es verdad que Jesús nos resucitará al final de los tiempos, es también verdad que, en cierto sentido, con Él ya hemos resucitado. La vida eterna comienza ya en este momento, comienza durante toda la vida, que está orientada hacia ese momento de la resurrección final. Y ya estamos resucitados, en efecto, mediante el Bautismo, estamos integrados en la muerte y resurrección de Cristo y participamos en la vida nueva, que es su vida. Por lo tanto, en la espera del último día, tenemos en nosotros mismos una semilla de resurrección, como anticipo de la resurrección plena que recibiremos en herencia. Por ello también el cuerpo de cada uno de nosotros es resonancia de eternidad, por lo tanto, siempre se debe respetar; y, sobre todo, se ha de respetar y amar la vida de quienes sufren, para que sientan la cercanía del Reino de Dios, de la condición de vida eterna hacia la cual caminamos. Este pensamiento nos da esperanza: estamos en camino hacia la resurrección. Ver a Jesús, encontrar a Jesús: ¡ésta es nuestra alegría! Estaremos todos juntos —no aquí en la plaza, en otro sitio— pero gozosos con Jesús. ¡Éste es nuestro destino!

Miércoles 11 de Diciembre de 2013

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

Hoy quisiera iniciar la última serie de catequesis sobre nuestra profesión de fe, tratando la afirmación «Creo en la vida eterna». En especial me detengo en el juicio final. No debemos tener miedo: escuchemos lo que nos dice la Palabra de Dios. Al respecto, leemos en el Evangelio de Mateo: Entonces «cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con Él... serán reunidas ante Él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda... Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna» (Mt 25, 31-33.46). Cuando pensamos en el regreso de Cristo y en su juicio final, que manifestará, hasta sus últimas consecuencias, el bien que cada uno habrá realizado o habrá omitido realizar durante su vida terrena, percibimos encontrarnos ante un misterio que nos sobrepasa, que no logramos ni siquiera imaginar. Un misterio que casi instintivamente suscita en nosotros un sentido de temor, y tal vez también de ansia. Sin embargo, si reflexionamos bien sobre esta realidad, ella ensancha el corazón de un cristiano y constituye un gran motivo de consolación y de confianza.

Al respecto, el testimonio de las primeras comunidades cristianas resuena más sugestivo que nunca. Las mismas, en efecto, acompañaban las celebraciones y las oraciones con la aclamación *Maranathà*, una expresión formada por dos palabras arameas que, según como se silabeen, se pueden entender como una súplica: «¡Ven, Señor!», o bien como una certeza alimentada por la fe: «Sí, el Señor viene, el Señor está cerca». Es la exclamación en la que culmina toda la Revelación cristiana, al término de la maravillosa contemplación que nos ofrece el Apocalipsis de Juan (cf. Ap 22, 20). En ese caso, es la Iglesia-esposa que, en nombre de toda la humanidad y como primicia, se dirige a Cristo, su esposo, no viendo la hora de ser envuelta por su abrazo: el abrazo de Jesús, que es plenitud de vida y plenitud de amor. Así nos abraza Jesús. Si pensamos en el juicio en esta perspectiva, todo miedo y vacilación disminuye y deja espacio a la espera y a una profunda alegría: será precisamente el momento en el que finalmente seremos juzgados dispuestos para ser revestidos de la gloria de Cristo, como con un vestido nupcial, y ser conducidos al banquete, imagen de la plena y definitiva comunión con Dios.

Un segundo motivo de confianza nos lo da la constatación de que, en el momento del juicio, *no estaremos solos*. Jesús mismo, en el Evangelio de Mateo, anuncia cómo, al final de los tiempos, quienes le hayan seguido tendrán sitio en su

gloria, para juzgar juntamente con Él (cf. *Mt* 19, 28). El apóstol Pablo, luego, al escribir a la comunidad de Corinto, afirma: «¿Habéis olvidado que los santos juzgarán el universo? (...) Cuánto más, asuntos de la vida cotidiana» (*1 Cor* 6, 2-3). Qué hermoso es saber que en esa circunstancia, además de Cristo, nuestro Paráclito, nuestro Abogado ante el Padre (cf. *1 Jn* 2, 1), podremos contar con la intercesión y la benevolencia de muchos hermanos y hermanas nuestros más grandes que nos precedieron en el camino de la fe, que ofrecieron su vida por nosotros y siguen amándonos de modo indescriptible. Los santos ya viven en presencia de Dios, en el esplendor de su gloria intercediendo por nosotros que aún vivimos en la tierra. ¡Cuánto consuelo suscita en nuestro corazón esta certeza! La Iglesia es verdaderamente una madre y, como una mamá, busca el bien de sus hijos, sobre todo de los más alejados y afligidos, hasta que no encuentre su plenitud en el cuerpo glorioso de Cristo con todos sus miembros.

Una ulterior sugestión nos llega del Evangelio de Juan, donde se afirma explícitamente que «Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él. El que cree en Él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios» (*Jn* 3, 17-18). Entonces, esto significa que el *juicio final ya está en acción*, comienza ahora en el curso de nuestra existencia. Tal juicio se pronuncia en cada instante de la vida, como confirmación de nuestra acogida con fe de la salvación presente y operante en Cristo, o bien de nuestra incredulidad, con la consiguiente cerrazón en nosotros mismos. Pero si nos cerramos al amor de Jesús, somos nosotros mismos quienes nos condenamos. La salvación es abrirse a Jesús, y Él nos salva. Si somos pecadores — y lo somos todos— le pedimos perdón; y si vamos a Él con ganas de ser buenos, el Señor nos perdona. Pero para ello debemos abrirnos al amor de Jesús, que es más fuerte que todas las demás cosas. El amor de Jesús es grande, el amor de Jesús es misericordioso, el amor de Jesús perdona. Pero tú debes abrirte, y abrirse significa arrepentirse, acusarse de las cosas que no son buenas y que hemos hecho. El Señor Jesús se entregó y sigue entregándose a nosotros para colmarnos de toda la misericordia y la gracia del Padre. Por lo tanto, podemos convertirnos, en cierto sentido, en jueces de nosotros mismos, autocondenándonos a la exclusión de la comunión con Dios y con los hermanos. No nos cansemos, por lo tanto, de vigilar sobre nuestros pensamientos y nuestras actitudes, para pregonar ya desde ahora el calor y el esplendor del rostro de Dios —y esto será bellísimo—, que en la vida eterna contemplaremos en toda su plenitud. Adelante, pensando en este juicio que comienza ahora, ya ha comenzado. Adelante, haciendo que nuestro corazón se abra a Jesús y a su salvación; adelante sin miedo, porque el amor de Jesús es más grande y si nosotros pedimos perdón por nuestros pecados Él nos perdona. Jesús es así. Adelante, entonces, con esta certeza, que nos conducirá a la gloria del cielo.

---

*Miércoles 18 de Diciembre de 2013*

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

Este encuentro nuestro tiene lugar en el clima espiritual del Adviento, que se hace más intenso por la Novena de la Santa Navidad, que estamos viviendo en estos días y que nos conduce a las fiestas navideñas. Por ello, hoy desearía reflexionar con vosotros sobre el Nacimiento de Jesús, fiesta de la confianza y de la esperanza, que supera la incertidumbre y el pesimismo. Y la razón de nuestra esperanza es ésta: Dios está con nosotros y Dios se fía aún de nosotros. Pero pensad bien en esto: Dios está con nosotros y Dios se fía aún de nosotros. Es generoso este Dios Padre. Él viene a habitar con los hombres, elige la tierra como morada suya para estar junto al hombre y hacerse encontrar allí donde el hombre pasa sus días en la alegría y en el dolor. Por lo tanto, la tierra ya no es sólo un «valle de lágrimas», sino el lugar donde Dios mismo puso su tienda, es el lugar del encuentro de Dios con el hombre, de la solidaridad de Dios con los hombres.

Dios quiso compartir nuestra condición humana hasta el punto de hacerse una cosa sola con nosotros en la persona de Jesús, que es verdadero hombre y verdadero Dios. Pero hay algo aún más sorprendente. La presencia de Dios en medio de la humanidad no se realiza en un mundo ideal, idílico, sino en este mundo real, marcado por muchas cosas buenas y malas, marcado por divisiones, maldad, pobreza, prepotencias y guerras. Él eligió habitar nuestra historia así como es, con todo el peso de sus límites y de sus dramas. Actuando así demostró de modo insuperable su inclinación misericordiosa y llena de amor hacia las creaturas humanas. Él es el Dios-con-nosotros; Jesús es Dios-con-nosotros. ¿Creéis vosotros esto? Hagamos juntos esta profesión: Jesús es Dios-con-nosotros. Jesús es Dios-con-nosotros desde siempre y para siempre con nosotros en los sufrimientos y en los dolores de la historia. El nacimiento de Jesús es la manifestación de que Dios «tomó partido» de una vez para siempre de la parte del hombre, para salvarnos, para levantarnos del polvo de nuestras miserias, de nuestras dificultades, de nuestros pecados.

De aquí viene el gran «regalo» del Niño de Belén: Él nos trae una energía espiritual, una energía que nos ayuda a no hundirnos en nuestras fatigas, en nuestras desesperaciones, en nuestras tristezas, porque es una energía que caldea y transforma el corazón. El nacimiento de Jesús, en efecto, nos trae la buena noti-

cia de que somos amados inmensamente y singularmente por Dios, y este amor no sólo nos lo da a conocer, sino que nos lo dona, nos lo comunica.

De la contemplación gozosa del misterio del Hijo de Dios nacido por nosotros, podemos sacar dos consideraciones.

La primera es que si en Navidad Dios se revela no como uno que está en lo alto y que domina el universo, sino como Aquél que se abaja, desciende sobre la tierra pequeño y pobre, significa que para ser semejantes a Él no debemos ponernos sobre los demás, sino, es más, abajarnos, ponernos al servicio, hacernos pequeños con los pequeños y pobres con los pobres. Pero es algo feo cuando se ve a un cristiano que no quiere abajarse, que no quiere servir. Un cristiano que se da de importante por todos lados, es feo: ese no es cristiano, ese es pagano. El cristiano sirve, se abaja. Obremos de manera que estos hermanos y hermanas nuestros no se sientan nunca solos.

La segunda consecuencia: si Dios, por medio de Jesús, se implicó con el hombre hasta el punto de hacerse como uno de nosotros, quiere decir que cualquier cosa que hagamos a un hermano o a una hermana la habremos hecho a Él. Nos lo recordó Jesús mismo: quien haya alimentado, acogido, visitado, amado a uno de los más pequeños y de los más pobres entre los hombres, lo habrá hecho al Hijo de Dios.

Encomendémonos a la maternal intercesión de María, Madre de Jesús y nuestra, para que nos ayude en esta Santa Navidad, ya cercana, a reconocer en el rostro de nuestro prójimo, especialmente de las personas más débiles y marginadas, la imagen del Hijo de Dios hecho hombre.

## HOMILÍAS

# RITO DE LA ADMISIÓN AL CATECUMENADO Y ENCUENTRO CON LOS CATECÚMENOS EN LA CLAUSURA DEL AÑO DE LA FE

## HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

*Sábado 23 de noviembre de 2013*

### **Basílica Vaticana**

#### *Queridos catecúmenos:*

Este momento conclusivo del *Año de la fe* os ve aquí reunidos con vuestros catequistas y familiares, en representación también de muchos otros hombres y mujeres que están realizando, en diversas partes del mundo, vuestro mismo itinerario de fe. Espiritualmente, estamos todos unidos en este momento. Venís de muchos países diversos, de tradiciones culturales y experiencias diferentes. Sin embargo, esta tarde sentimos que entre nosotros tenemos muchas cosas en común. Sobre todo tenemos una: *el deseo de Dios*. Este deseo lo evoca las palabras del salmista: «Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío; mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?» (*Sal 42, 2-3*). ¡Cuán importante es mantener vivo este deseo, este anhelo de encontrar al Señor y hacer experiencia de su amor, hacer experiencia de su misericordia! Si llega a faltar la sed del Dios vivo, la fe corre el riesgo de convertirse en rutina, corre el riesgo de apagarse, como un fuego que no se reaviva. Corre el riesgo de llegar a ser «rancia», sin sentido.

El relato del Evangelio (cf. *Jn 1, 35-42*) nos ha presentado a Juan el Bautista que indica a sus discípulos a Jesús como el Cordero de Dios. Dos de ellos siguen al Maestro, y luego, a su vez, se convierten en «mediadores» que permiten a otros

encontrar al Señor, conocerle y seguirle. Hay tres momentos en este relato que hacen referencia a la experiencia del catecumenado. En primer lugar está la *escucha*. Los dos discípulos escucharon el testimonio del Bautista. También vosotros, queridos catecúmenos, habéis escuchado a quienes os hablaron de Jesús y os propusieron seguirle, llegando a ser sus discípulos por medio del Bautismo. En el tumulto de muchas voces que resuenan en torno a nosotros y dentro de nosotros, vosotros habéis escuchado y acogido la voz que os indicaba a Jesús como el único que puede dar sentido pleno a nuestra vida.

El segundo momento es el *encuentro*. Los dos discípulos encuentran al Maestro y permanecen con Él. Tras haberle encontrado, advierten inmediatamente algo nuevo en su corazón: la exigencia de transmitir su alegría también a los demás, a fin de que también ellos lo puedan encontrar. Andrés, en efecto, encuentra a su hermano Simón y lo conduce a Jesús. ¡Cuánto bien nos hace contemplar esta escena! Nos recuerda que Dios no nos ha creado para estar solos, cerrados en nosotros mismos, sino para encontrarle a Él y para abrirnos al encuentro con los demás. Dios, el primero, viene hacia cada uno de nosotros; y esto es maravilloso. Él viene a nuestro encuentro. En la Biblia Dios aparece siempre como Aquél que toma la iniciativa del encuentro con el hombre: es Él quien busca al hombre, y generalmente le busca precisamente mientras el hombre atraviesa la experiencia amarga y trágica de traicionar a Dios y de huir de Él. Dios no espera a buscarle: le busca inmediatamente. Nuestro Padre es un buscador paciente. Él nos precede y nos espera siempre. No se cansa de esperarnos, no se aleja de nosotros, sino que tiene la paciencia de esperar el momento favorable del encuentro con cada uno de nosotros. Y cuando tiene lugar el encuentro, nunca es un encuentro apresurado, porque Dios desea permanecer largo rato con nosotros para sostenernos, para consolarnos, para donarnos su alegría. Dios se apresura para encontrarnos, pero nunca tiene prisa para dejarnos. Permanece con nosotros. Como nosotros le anhelamos y le deseamos, así también Él tiene deseo de estar con nosotros, porque nosotros pertenecemos a Él, somos «propiedad» suya, somos sus creaturas. También Él, podemos decir, tiene sed de nosotros, de encontrarnos. Nuestro Dios está sediento de nosotros. Éste es el corazón de Dios. Es hermoso sentir esto.

El último rasgo del relato es *caminar*. Los dos discípulos caminan hacia Jesús y luego hacen un tramo del camino junto a Él. Es una enseñanza importante para todos nosotros. La fe es un camino con Jesús. Recordad siempre esto: la fe es caminar con Jesús; y es una que dura toda la vida. Al final tendrá lugar el encuentro definitivo. Ciertamente, en algunos momentos de este camino nos sentimos cansados y confundidos. Pero la fe nos da la certeza de la presencia constante de Jesús

en cada situación, incluso en la más dolorosa o difícil de entender. Estamos llamados a caminar para entrar cada vez más dentro del misterio del amor de Dios, que nos sobrepasa y nos permite vivir con serenidad y esperanza.

Queridos catecúmenos, hoy vosotros iniciáis el camino del catecumenado. Os deseo que lo recorráis con alegría, seguros del apoyo de toda la Iglesia, que os mira con mucha confianza. María, la discípula perfecta, os acompaña: es hermoso sentirla como nuestra Madre en la fe. Os invito a custodiar el entusiasmo del primer momento que os ha hecho abrir los ojos a la luz de la fe; a recordar, como el discípulo amado, el día, la hora en la que por primera vez os habéis quedado con Jesús, habéis sentido su mirado sobre vosotros. No olvidéis nunca esta mirada de Jesús sobre ti, sobre ti, sobre ti... ¡No olvidar nunca esta mirada! Es una mirada de amor. Y así estaréis siempre seguros del amor fiel del Señor. Él es fiel. Tened la certeza: Él no os traicionará jamás.





---

# SANTA MISA DE MEDIANOCHE

## SOLEMNIDAD DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR

### HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

*Martes 24 de diciembre de 2013*

#### **Basilica Vaticana**

1. «*El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande*» (Is 9,1).

Esta profecía de Isaías no deja de conmovernos, especialmente cuando la escuchamos en la Liturgia de la Noche de Navidad. No se trata sólo de algo emotivo, sentimental; nos conmueve porque dice la realidad de lo que somos: somos un pueblo en camino, y a nuestro alrededor –y también dentro de nosotros– hay tinieblas y luces. Y en esta noche, cuando el espíritu de las tinieblas cubre el mundo, se renueva el acontecimiento que siempre nos asombra y sorprende: el pueblo en camino ve una gran luz. Una luz que nos invita a reflexionar en este misterio: misterio de *caminar* y de *ver*.

Caminar. Este verbo nos hace pensar en el curso de la historia, en el largo camino de la historia de la salvación, comenzando por Abrahán, nuestro padre en la fe, a quien el Señor llamó un día a salir de su pueblo para ir a la tierra que Él le indicaría. Desde entonces, nuestra identidad como creyentes es la de peregrinos hacia la tierra prometida. El Señor acompaña siempre esta historia. Él permanece siempre fiel a su alianza y a sus promesas. Porque es fiel, «Dios es luz sin tiniebla alguna» (1 Jn 1,5). Por parte del pueblo, en cambio, se alternan momentos de luz y de tiniebla, de fidelidad y de infidelidad, de obediencia y de rebelión, momentos de pueblo peregrino y momentos de pueblo errante.

También en nuestra historia personal se alternan momentos luminosos y oscuros, luces y sombras. Si amamos a Dios y a los hermanos, caminamos en la luz, pero si nuestro corazón se cierra, si prevalecen el orgullo, la mentira, la búsqueda del propio interés, entonces las tinieblas nos rodean por dentro y por fuera. «Quien aborrece a su hermano –escribe el apóstol San Juan– está en las tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe adónde va, porque las tinieblas han cegado sus

ojos» (1 Jn 2,11). Pueblo en camino, sobre todo pueblo peregrino que no quiere ser un pueblo errante.

2. En esta noche, como un haz de luz clarísima, resuena el anuncio del Apóstol: «*Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres*» (Tt 2,11).

La gracia que ha aparecido en el mundo es Jesús, nacido de María Virgen, Dios y hombre verdadero. Ha venido a nuestra historia, ha compartido nuestro camino. Ha venido para librarnos de las tinieblas y darnos la luz. En Él ha aparecido la gracia, la misericordia, la ternura del Padre: Jesús es el Amor hecho carne. No es solamente un maestro de sabiduría, no es un ideal al que tendemos y del que nos sabemos por fuerza distantes, es el sentido de la vida y de la historia que ha puesto su tienda entre nosotros.

3. Los pastores fueron los primeros que vieron esta “tienda”, que recibieron el anuncio del nacimiento de Jesús. Fueron los primeros porque eran de los últimos, de los marginados. Y fueron los primeros porque estaban en vela aquella noche, guardando su rebaño. Es condición del peregrino velar, y ellos estaban en vela. Con ellos nos quedamos ante el Niño, nos quedamos en silencio. Con ellos damos gracias al Señor por habernos dado a Jesús, y con ellos, desde dentro de nuestro corazón, alabamos su fidelidad: Te bendecimos, Señor, Dios Altísimo, que te has despojado de tu rango por nosotros. Tú eres inmenso, y te has hecho pequeño; eres rico, y te has hecho pobre; eres omnipotente, y te has hecho débil.

Que en esta Noche compartamos *la alegría del Evangelio*: Dios nos ama, nos ama tanto que nos ha dado a su Hijo como nuestro hermano, como luz para nuestras tinieblas. El Señor nos dice una vez más: “No teman” (Lc 2,10). Como dijeron los ángeles a los pastores: “No teman”. Y también yo les repito a todos: “No teman”. Nuestro Padre tiene paciencia con nosotros, nos ama, nos da a Jesús como guía en el camino a la tierra prometida. Él es la luz que disipa las tinieblas. Él es la misericordia. Nuestro Padre nos perdona siempre. Y Él es nuestra paz. Amén.